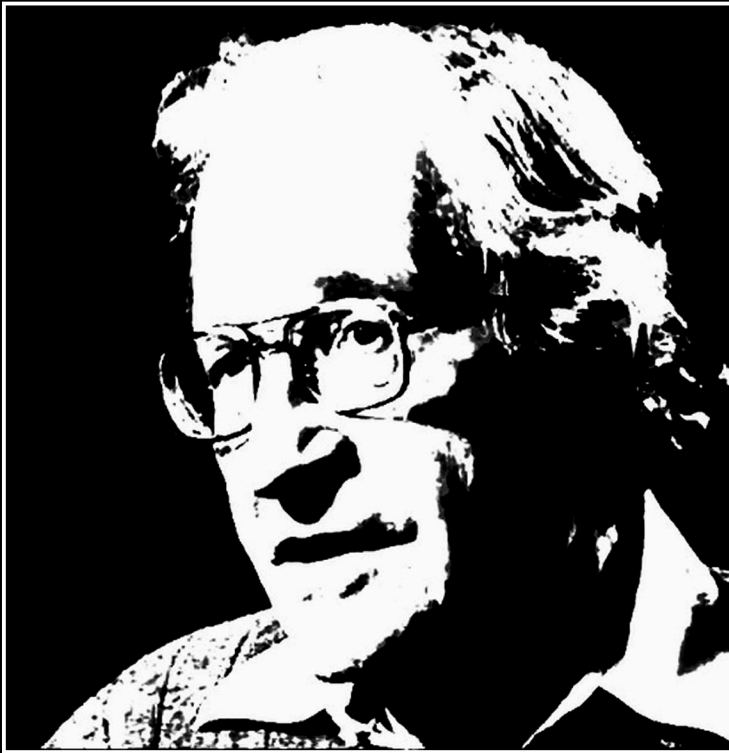


**EL PENSAMIENTO
DE
NOAM CHOMSKY**



EL PENSAMIENTO DE NOAM CHOMSKY

Este *e-book* ha sido confeccionado con entrevistas y ensayos de Noam Chomsky que se han conseguido de la red.

Esperamos que resulten interesantes al lector.

Confederación Sindical Solidaridad Obrera

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera
http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

NOAM CHOMSKY

ANARQUISMO, MARXISMO Y ESPERANZAS PARA EL FUTURO

Noam Chomsky es ampliamente conocido por su crítica a la política exterior de EE. UU., y por su trabajo como lingüista. Menos conocido es su continuo apoyo a los objetivos socialistas libertarios. En una entrevista especial para Red and Black Revolution, Chomsky da sus opiniones sobre anarquismo y marxismo, y las perspectivas para el socialismo, ahora. La entrevista la llevó a cabo Kevin Doyle, en mayo de 1995.

RBR: Antes que nada, Noam, durante mucho tiempo has sido defensor de la idea anarquista. Muchas personas están familiarizadas con la introducción que escribiste en 1970 para “El Anarquismo” de Daniel Guerin pero, más recientemente, por ejemplo en el filme “Consentimiento Industrial” (Manufacturing Consent), aprovechaste la oportunidad para resaltar nuevamente el potencial del anarquismo y la idea anarquista. ¿Qué es lo que te atrae hacia el anarquismo?

CHOMSKY: El anarquismo me atrajo desde que era un joven adolescente, apenas empecé a pensar sobre el mundo más

allá de límites bastante estrechos, y desde entonces no he hallado mayores razones para revisar esas actitudes tempranas. Pienso que sólo tiene sentido buscar e identificar estructuras de autoridad, jerarquía, y dominación en todos los aspectos de la vida, y desafiarlas. A menos que hubiera justificación para ellas, son ilegítimas, y deben dismantelarse para incrementar el alcance de la libertad humana. Eso incluye el poder político, propiedad y dirección, las relaciones entre hombres y mujeres, padres y niños, nuestro control sobre el destino de generaciones futuras (el imperativo moral básico subyacente al movimiento medioambiental, en mi opinión), y mucho más. Naturalmente esto significa un desafío de coerción y control de las grandes instituciones: el estado, las inexplicables tiranías privadas que controlan la mayor parte de la economía doméstica e internacional, y así sucesivamente. Pero no sólo esto. Lo que yo siempre he entendido como esencia del anarquismo es la convicción de que se debe plantear a la autoridad una prueba de asunción de responsabilidad, y que ésta (la autoridad) debe dismantelarse si no puede lograr esa asunción de responsabilidad. A veces se puede lograr la asunción de responsabilidad. Si estoy paseando con mis nietos y ellos se lanzan a una calle movida, no sólo usaré la autoridad sino también la coerción física para detenerlos. El acto debería desafiarse, pero pienso que éste puede lograrse

rápidamente. Y hay otros casos; la vida es un asunto complejo, entendemos muy poco sobre los humanos y la sociedad; y las grandes declaraciones son generalmente más una fuente de daño que de beneficio. Pero la perspectiva es válida, pienso, y puede conducirnos muy lejos.

Más allá de dichas generalidades, empezamos a ver los casos que son donde se plantean las preguntas de interés y preocupación humanos.

RBR: Es acertado decir que tus ideas y críticas son ahora más ampliamente conocidas que nunca. También se debiera decir que tus opiniones son muy respetadas. ¿Cómo piensas que se recibe tu apoyo al anarquismo en este contexto? En particular, estoy interesado en la respuesta que recibes de las personas que recién se interesan en la política y que pueden, quizás, encontrarse con tus opiniones. ¿Esas personas se sorprenden de tu apoyo al anarquismo? ¿Están interesadas?

CHOMSKY: La cultura intelectual general, como sabes, asocia “anarquismo” con caos, violencia, bombas, destrozos, etc. De tal modo que las personas a menudo se sorprenden cuando hablo positivamente del anarquismo y me identifico

con sus principales tradiciones. Pero mi impresión es que entre el público en general, las ideas básicas parecen razonables cuando se disipan las nubes. Por supuesto, cuando tratamos materias específicas –esto es, la naturaleza de las familias, o cómo trabajaría una economía en una sociedad que fuera más libre y justa– surgen preguntas y controversias. Pero es como debiera ser. La Física realmente no puede explicar cómo fluye el agua de la llave a tu lavatorio.

Cuando nos volcamos hacia cuestiones inmensamente más complejas sobre la significancia humana, la comprensión es muy estrecha, y hay mucho lugar para los desacuerdos, la experimentación, tanto intelectual como de exploración de las posibilidades de la vida real, para ayudarnos a aprender más.

RBR: Quizás el anarquismo, más que cualquier otra idea, ha sufrido el problema de la tergiversación. El anarquismo puede significar muchas cosas para muchas personas. ¿Te encuentras a menudo con la necesidad de explicar qué es lo que quieres decir por anarquismo? ¿Te molesta la tergiversación del anarquismo?

CHOMSKY: Toda tergiversación es una molestia. Mucha de ésta puede remontarse a las estructuras de poder que, por razones bastante obvias, tienen interés en impedir la comprensión. Es bueno recordar los Principios de Gobierno de David Hume. Él se sorprendía de que las personas siempre se sometieran a sus gobernantes. Concluyó que La fuerza está siempre del lado del gobernado, los gobernantes no tienen ningún apoyo, salvo su opinión. Por consiguiente, es sólo sobre la opinión que se funda el gobierno; y esta máxima se extiende a los gobiernos más despóticos y militaristas, así como a los más libres y más populares. Hume era muy astuto —y entre paréntesis- difícilmente un libertario a la luz de los estándares actuales. Con seguridad, subestima la eficacia de la fuerza, pero su observación me parece básicamente correcta, e importante, sobre todo en las sociedades más libres, donde el arte de controlar la opinión es mucho más refinado. La tergiversación y otras formas de confusión son un concomitante natural.

¿Así que la tergiversación me molesta? Ciertamente, pero tanto como me molesta un clima malísimo. Existirá siempre que las concentraciones de poder engendren una suerte de clase comisaria para defenderlas. Dado que generalmente no son muy brillantes -o sólo lo son para saber que deben evitar la arena del hecho y el argumento- se tergiversará, se

difamará, y se usarán otros instrumentos disponibles para aquellos que saben que estarán protegidos por los diversos medios con que cuenta el poderoso.

Deberíamos entender por qué ocurre todo esto, y desenmascararlo lo mejor que podamos. Esa es parte del proyecto de liberación –de nosotros y otros, o más razonablemente, de la gente que trabaja unida para lograr estas metas.

Suena pueril, y lo es. Pero todavía debo hallar muchos comentarios sobre la vida humana y la sociedad que no sean pueriles, cuando el absurdo y la actitud del beneficio propio se disipen.

RBR: ¿Qué sucede en círculos más establecidos de izquierda, donde se puede esperar hallar mayor familiaridad con lo que propone el anarquismo? ¿Encuentras aquí sorpresas por tus opiniones y apoyo al anarquismo?

CHOMSKY: Si entiendo lo que quieres decir por círculos más establecidos de izquierda, no hay demasiada sorpresa acerca de mis opiniones sobre el anarquismo, porque se sabe muy poco de mis opiniones sobre cualquier cosa. Éstos no son los círculos con los que trato. Raramente encontrarás alguna

referencia a cualquier cosa que yo diga o escriba. Por supuesto que eso no es del todo cierto. Así en los Estados Unidos (pero menos comúnmente en el Reino Unido o en cualquier parte), podrías hallar alguna familiaridad con lo que hago en algunos de los sectores más críticos e independientes de lo que puede ser llamado círculos establecidos de izquierda, y tengo amigos personales y asociados repartidos aquí y allá. Pero échale una mirada a libros y periódicos, y verás lo que quiero decir. Yo no espero que lo que escribo y digo sea mejor bienvenido en esos círculos que en el club o consejo de redacción de la facultad – nuevamente, con excepciones.

La pregunta se plantea sólo marginalmente, tanto que es difícil responder.

RBR: Mucha gente ha notado que usas el término “socialista libertario” en el mismo contexto en el que usas la palabra “anarquismo”. ¿Ves esencialmente similares esos términos? ¿Para ti el anarquismo es un tipo de socialismo? La descripción ha sido usada antes: el anarquismo es equivalente al socialismo con libertad. ¿Estarías de acuerdo con esta ecuación básica?

CHOMSKY: La introducción al libro de Guerin que has mencionado abre con una cita de un simpatizante anarquista de hace un siglo, que dice que el anarquismo tiene una espalda amplia, y soporta lo que sea. Un elemento principal ha sido lo que tradicionalmente se ha llamado “socialismo libertario”. En todas partes he tratado de explicar lo que quiero decir por eso, enfatizarlo no es muy original; yo tomo las ideas de las figuras principales del movimiento anarquista a quienes cito y que de manera consistente se describen como socialistas, mientras que condeno severamente a la “nueva clase” de intelectuales radicales que buscan alcanzar un status de poder en el curso de la lucha popular y convertirse en la viciosa Burocracia roja contra la cual previno Bakunin; lo que a menudo se llama “socialismo”. Más bien estoy de acuerdo con la percepción de Rudolf Rocker que esas tendencias (casi centrales) en el anarquismo se esbozan de lo mejor del pensamiento de la Ilustración y del pensamiento clásico liberal, mucho más allá de lo que describió. De hecho, como he tratado de demostrar, contrastan grandemente con la doctrina y práctica marxista-leninista, las doctrinas “libertarias” que están de moda en los Estados Unidos y el Reino Unido particularmente, y otras ideologías contemporáneas, todas las cuales me parecen que se reducen a la defensa de una u otra forma de autoridad ilegítima, muy a menudo una verdadera tiranía.

La Revolución Española

RBR: En el pasado, cuando has hablado sobre el anarquismo, a menudo has enfatizado el ejemplo de la Revolución Española. Para ti parecería haber dos aspectos en este ejemplo. De un lado, la experiencia de la Revolución Española es, dices, un buen ejemplo del “anarquismo en acción”. Por el otro, también has enfatizado que la Revolución Española es un buen ejemplo de lo que pueden lograr los trabajadores a través de sus propios esfuerzos usando la democracia participativa. ¿Estos dos aspectos – anarquismo en acción y democracia participativa- son una y la misma cosa para ti? ¿El anarquismo es una filosofía del poder del pueblo?

CHOMSKY: Yo soy renuente a usar polisílabos elegantes como filosofía para referirme a lo que parece normalmente sentido común. Tampoco me siento cómodo con los slogans. Los logros de los trabajadores y campesinos españoles, antes de que la revolución fuera aplastada, fueron impresionantes de muchas formas. El término “democracia participativa” es mucho más reciente; se desarrolló en un contexto diferente,

pero seguramente hay puntos de similitud. Lamento si esto parece evasivo. Lo es, pero es así porque no pienso que el concepto de anarquismo o el de democracia participativa sean suficientemente claros para poder responder a la pregunta si son lo mismo.

RBR: Uno de los principales logros de la Revolución Española fue el grado establecido de democracia de raíz popular. En términos de personas, se ha estimado que más de tres millones estaban involucradas. La producción rural y urbana fue manejada por los mismos trabajadores. ¿Es una coincidencia en tu opinión que los anarquistas, conocidos por su defensa de la libertad individual, tuvieran éxito en esta área de administración colectiva?

CHOMSKY: Ninguna coincidencia en absoluto. Las tendencias en el anarquismo que siempre he encontrado más persuasivas buscan una sociedad altamente organizada, que integre diferentes clases de estructuras (lugar de trabajo, comunidad y múltiples otras formas de asociación voluntaria), pero controladas por los participantes, no por aquellos que estén situados en una posición de dar órdenes (excepto, nuevamente, cuando la autoridad puede ser

justificada, como es el caso algunas veces, en contingencias específicas).

La democracia

RBR: Los anarquistas a menudo invierten mucho esfuerzo para construir una democracia de extracción popular. Por cierto a menudo son acusados de llevar la democracia a extremos. No obstante, a despecho de esto, muchos anarquistas no identificarían fácilmente a la democracia como un componente central de la filosofía anarquista. Los anarquistas a menudo describen su política como vinculada al “socialismo” o vinculada con el “individuo” – parece menos probable que digan que el anarquismo tiene que ver con la democracia. ¿Estarías de acuerdo en que las ideas democráticas son un rasgo central del anarquismo?

CHOMSKY: La crítica de la “democracia” entre los anarquistas a menudo ha sido la crítica a la democracia parlamentaria, tal como ha surgido en sociedades con rasgos profundamente represivos. Veamos a los Estados Unidos, que han sido tan libres como nadie, desde sus orígenes. La

democracia americana se fundó en el principio, enfatizado por James Madison en la Convención Constitucional en 1787, que la función principal del gobierno es proteger a la minoría de los opulentos de la mayoría. Así previno que en Inglaterra, el único modelo cuasi democrático del día, si se permitía que la población general tuviera voz en los asuntos públicos, implementara la reforma agraria u otras atrocidades, y que el sistema americano debe ser cuidadosamente hábil para impedir tales crímenes contra los derechos de propiedad, que deben defenderse (de hecho, deben prevalecer). La democracia parlamentaria dentro de este marco de referencia merece agudas críticas de parte de los genuinos libertarios, y he dejado fuera muchos otros rasgos que difícilmente son sutiles – la esclavitud, para mencionar sólo uno, o la esclavitud del salario que fue duramente condenada por trabajadores que nunca habían escuchado sobre el derecho al anarquismo o comunismo a lo largo del siglo XIX, y después.

Leninismo

RBR: La importancia de la democracia de origen popular para cualquier cambio significativo en la sociedad parecería evidente por sí misma. No obstante la izquierda ha sido

ambigua en el pasado respecto a esto. De modo general, estoy hablando de la social democracia, pero también del bolchevismo

—tradiciones en la izquierda que parecerían tener más en común con el pensamiento elitista que con la estricta práctica democrática. Lenin, para usar un ejemplo muy conocido, era escéptico en cuanto a que los trabajadores pudieran desarrollar nada más que la conciencia sindical—por lo cual asumo que quería decir que los trabajadores no podrían ver mucho más allá de su circunstancia inmediata. De modo similar, la socialista Fabian, Beatrice Webb, que era muy influyente en el Partido Laborista en Inglaterra, tenía la opinión de que los trabajadores sólo estaban interesados en ¡los resultados de las carreras de caballos! ¿Dónde se origina este elitismo y qué le está haciendo a la izquierda?

CHOMSKY: Temo que me sea difícil contestar eso. Si se entiende que la izquierda incluye al “bolchevismo”, entonces yo me separaría rotundamente de la izquierda. Lenin fue uno de los mayores enemigos de socialismo, en mi opinión, por las razones que he discutido. La idea de que los trabajadores sólo están interesados en carreras de caballos es un absurdo que no puede resistir siquiera a una mirada superficial a la historia laboral o a la activa e independiente

prensa de la clase trabajadora que ha florecido en muchos lugares, incluyendo las ciudades manufactureras de Nueva Inglaterra distantes a no muchas millas de donde estoy escribiendo – para no hablar de los inspiradores índices de las valerosas luchas de gente perseguida y oprimida a lo largo de la historia, hasta este mismo momento. Veamos el rincón más miserable de este hemisferio, Haití, visto por los conquistadores europeos como un paraíso y la fuente de no poca parte del bienestar de Europa, ahora devastado, quizás sin posibilidad de recuperación. En los recientes años pasados, en condiciones tan miserables que poca gente en los países ricos se podría imaginar, los campesinos y pobladores de barrios pobres construyeron un movimiento popular basado en organizaciones de extracción popular que sobrepasa casi todo lo que conozco de cualquier otro lado; sólo comisarios profundamente adictos podrían dejar de derrumbarse por el ridículo cuando escuchan los solemnes pronunciamientos de los intelectuales americanos y líderes políticos sobre cómo los Estados Unidos tienen que impartirle a los haitianos lecciones de democracia. Sus logros fueron tan sustanciales y atemorizantes para el poderoso que tuvieron que ser sometidos a otra dosis de terror maligno, con un apoyo más considerable de los Estados Unidos de lo que se admite públicamente, y todavía no se han rendido. ¿Se interesan sólo en carreras de caballos?

Yo sugeriría pensar en las líneas que algunas veces he citado de Rousseau: cuando veo que multitudes de salvajes completamente desnudos desprecian la voluptuosidad europea y soportan el hambre, el fuego, la espada, y la muerte sólo para preservar su independencia, siento que no corresponde a los esclavos razonar sobre la libertad.

RBR: Hablando nuevamente de modo general, tus propios trabajos - Deteniendo la Democracia, las Ilusiones Necesarias, etc. – se han ocupado de manera consistente del rol y preeminencia de ideas elitistas en sociedades como la nuestra. Tú has argumentado que dentro de la democracia “occidental” (o parlamentaria) hay un profundo antagonismo frente a cualquier rol real o aporte de la masa de gente, por temor de que amenace la desigual distribución de bienestar que favorece a los ricos. Tu trabajo es realmente convincente en este punto, pero dejando esto aparte, a algunos le han chocado tus aseveraciones. Por ejemplo, comparas la política del presidente John F. Kennedy con Lenin, más o menos igualándolos a ambos. Esto, puedo agregar, ¡ha asustado a los partidarios de ambos campos!

¿Puedes elaborar algo sobre la validez de esta comparación?

CHOMSKY: En realidad yo no he equiparado las doctrinas de los intelectuales liberales de la administración Kennedy con los leninistas, sino he señalado algunos sorprendentes puntos de similitud – más como lo predijo Bakunin un siglo antes en su agudo comentario sobre la nueva clase. Por ejemplo, cité pasajes de McNamara sobre la necesidad de reforzar la intervención directiva si queremos ser verdaderamente libres, y sobre cómo la dirección ineficiente, que es la amenaza real a la democracia, es un ataque contra la razón en sí misma. Cambiemos algunas palabras en estos pasajes, y tendremos la doctrina leninista. Yo he argumentado que las raíces son más profundas, en ambos casos. Sin una aclaración más extensa sobre lo que la gente encuentra atemorizante, no puedo comentar más allá. Las comparaciones son específicas, y pienso que están tanto debida como adecuadamente calificadas. Si no, es un error, y me gustaría que se me ilustre sobre él.

El Marxismo

RBR: Específicamente, el leninismo se refiere a una forma de marxismo que se desarrolló con V. I. Lenin. ¿Implícitamente estás distinguiendo los trabajos de Marx de la crítica particular que tienes de Lenin cuando usas el término

“leninismo”? ¿Ves una continuidad entre las opiniones de Marx y las posteriores prácticas de Lenin?

CHOMSKY: Las advertencias de Bakunin sobre la Burocracia roja que instituiría el peor de todos los gobiernos despóticos se dieron mucho antes de Lenin, y estaban dirigidas contra los seguidores del señor Marx. Había, en efecto, seguidores de muchas clases; Pannekoek, Luxemburgo, Mattick y otros, y estaban muy lejos de Lenin, y sus opiniones a menudo convergen con elementos del anarcosindicalismo. Korsh y otros, de hecho, escribieron con simpatía sobre la revolución anarquista en España. Hay continuidades de Marx a Lenin, pero hay también continuidades a marxistas que fueron severos críticos de Lenin y el bolchevismo. El trabajo de Teodor Shanin en años pasados sobre las posteriores actitudes de Marx frente a la revolución campesina también es relevante aquí. Estoy lejos de ser un estudioso de Marx, y no aventuraría ningún juicio serio sobre si estas continuidades reflejan al “Marx real”, si siquiera pudieran ser una respuesta a esa pregunta.

RBR: Recientemente obtuvimos una copia de tus Notas sobre el Anarquismo (re-editadas el año pasado por el Boletín de la Discusión en los EE.UU.). En ésta mencionas las

opiniones del temprano Marx, en particular su desarrollo de la idea de alienación bajo el capitalismo. ¿En general estás de acuerdo con esta división en la vida y trabajo de Marx – un joven, más socialista libertario, pero en años posteriores, un firme autoritario?

CHOMSKY: El Marx temprano proviene ampliamente del entorno en el que vivió, y se encuentran muchas similitudes con el pensamiento que animó el liberalismo clásico, aspectos de la Ilustración y el romanticismo francés y alemán. Nuevamente, no soy un estudioso de Marx como para pretender un juicio autorizado. Mi impresión, en lo que vale la pena, es que el Marx temprano era mucho más una figura de la tardía Ilustración, y que el Marx posterior era un activista muy autoritario, y un analista crítico del capitalismo que tenía poco que decir sobre las alternativas socialistas. Pero ésas son sólo impresiones.

RBR: Desde mi comprensión, la parte esencial de tu opinión general está informada por tu concepto de la naturaleza humana. En el pasado la idea de la naturaleza humana se veía, quizás, como algo regresivo, incluso limitante. Por ejemplo, el aspecto incambiable de la naturaleza humana a menudo se usa como argumento para decir que las cosas no

se pueden cambiar de modo fundamental hacia el anarquismo. ¿Tú tienes una opinión diferente? ¿Por qué?

CHOMSKY: La parte esencial del punto de vista de quien sea es un concepto sobre la naturaleza humana, sin embargo puede estar distante de la conciencia o falta de articulación. Al menos, es verdad para la gente que se considera como agentes morales, no monstruos. Monstruos aparte, si una persona que defiende la reforma o la revolución, o la estabilidad o el retorno a etapas más tempranas, o simplemente cultiva su propio jardín, asume la posición sobre las bases de que es “bueno para la gente”. Pero ese juicio está basado en alguna concepción de la naturaleza humana, que una persona razonable tratará de hacerla lo más clara posible, aunque fuera sólo para evaluarse. Así, en este aspecto no soy diferente de nadie.

Tienes razón en cuanto a que la naturaleza humana se ha visto como algo “regresivo”, pero debe ser el resultado de una profunda confusión. ¿Mi nieta no es diferente de una roca, de una salamandra, de un pollo, de un mono? Una persona que descarta este absurdo por ser absurdo reconoce que hay una naturaleza humana distintiva. Sólo nos quedamos con el interrogante de lo que es – una

pregunta muy poco trivial y fascinante, de enorme interés científico y significancia humana. Sabemos una gran cantidad de algunos aspectos de éstos, pero no los de principal significancia humana. Más allá de eso, nos quedamos con nuestras esperanzas y deseos, intuiciones y especulaciones.

No hay nada regresivo en el hecho de que un embrión humano esté tan restringido que no le crezcan alas, o que su sistema visual no pueda funcionar a la manera de un insecto, o que carezca del instinto mensajero de las palomas. Los mismos factores que restringen el desarrollo del organismo también lo capacitan para alcanzar una estructura rica, compleja, y altamente articulada, similar en lo fundamental a sus congéneres, con ricas y notables capacidades. Un organismo que carece de dicha estructura intrínseca, que por supuesto limita radicalmente los caminos de desarrollo, sería una suerte de criatura ameboide, digna de lástima (incluso si lograra sobrevivir). El alcance y límites del desarrollo están lógicamente relacionados.

Tomemos el idioma, una de las pocas capacidades distintivas del humano sobre las que se sabe mucho. Tenemos razones muy poderosas para creer que todos los idiomas humanos

posibles son muy similares; un científico marciano al observar a los humanos puede concluir que hay sólo un idioma común, con variantes menores. La razón es que el aspecto particular de la naturaleza humana que subyace al crecimiento del lenguaje permite opciones muy restringidas. ¿Es eso limitante? Por supuesto. ¿Es liberador? También por supuesto. Son estas mismas restricciones las que hacen posible que un rico e intrincado sistema de expresión de pensamiento se desarrolle de modos similares sobre la base de la muy rudimentaria, dispersa y variada experiencia.

¿Qué hay sobre el asunto de las diferencias humanas biológicamente determinadas? Que éstas existen es realmente cierto, y son causa de alegría, no de temor ni pesar. La vida entre los clones no valdría la pena vivirla, y una persona sana sólo podrá regocijarse de que otros tengan capacidades que ellos no comparten. Eso debiera ser elemental. Lo que comúnmente se cree sobre estos asuntos es por cierto extraño, en mi opinión.

¿La naturaleza humana, cualquier que sea, conduce al desarrollo de formas anarquistas de vida o es una barrera a ellas? No sabemos lo suficiente para responder, de un modo

o del otro. Éstas son materias de experimentación y descubrimiento, no pronunciamientos vacíos.

El futuro

RBR: Para empezar a redondear, me gustaría preguntarte brevemente sobre algunos problemas actuales de la izquierda. No sé si la situación es similar en los Estados Unidos, pero aquí, con la caída de la Unión Soviética, se ha establecido cierta desmoralización en la izquierda. No se trata de que la gente apoyara y fuera amante de lo que existió en la Unión Soviética, sino más bien es un sentimiento general que la caída de la Unión Soviética ha arrastrado consigo la idea del socialismo. ¿Te has encontrado con este tipo de desmoralización? ¿Cuál es tu respuesta a ello?

CHOMSKY: Mi respuesta al término de la tiranía soviética fue similar a mi reacción a la derrota de Hitler y Mussolini. En todos los casos, es una victoria del espíritu humano. Debe haber sido particularmente bienvenida para los socialistas,

dado que un gran enemigo del socialismo por fin ha colapsado. Como tú, yo estaba intrigado por ver cómo la gente –incluyendo a quienes se consideraban antistalinistas y antileninistas– se desmoralizó con el colapso de la tiranía. Lo que esto revela es que estaban mucho más comprometidos con el leninismo de lo que creían.

Sin embargo, hay otras razones para preocuparse por la eliminación de ese brutal y tiránico sistema, que era tanto socialista como democrático (recuerda que reclamaba ser ambas cosas, y que la última demanda se ridiculizó en el Oeste, mientras que la primera era aceptada ampliamente, como un arma contra el socialismo – uno de los muchos ejemplos del servicio de los intelectuales occidentales al poder). Una razón tiene que ver con la naturaleza de la Guerra Fría. En mi opinión, fue en gran medida un caso especial del “conflicto Norte-Sur”, para usar el eufemismo actual para la conquista de Europa de gran parte del mundo. Europa del Este ha sido el original “tercer mundo”, y la Guerra Fría desde 1917 no tenía ni un ligero parecido a la reacción de esfuerzos de otras partes del tercer mundo para buscar un curso independiente, a pesar de que en este caso, diferencias de gran magnitud le dieron al conflicto una vida propia. Por este motivo, sólo era razonable esperar que la región retornase en gran medida a su más temprano status:

de partes del Oeste, como la República Checa o Polonia Occidental se podría esperar que lo hicieran, mientras que otros revertían al rol tradicional de servicio, la exNomenklatura se convertía en la élite estándar del tercer mundo (con la aprobación del poder del estado corporativo, que generalmente los prefiere a las alternativas). Ésa no era una linda perspectiva, y ha conducido a un inmenso sufrimiento.

Otra razón de preocupación tiene que ver con el asunto de disuasión y de no-alineamiento. Grotesco como era el imperio soviético, su misma existencia ofrecía cierto espacio para el no-alineamiento, y por razones absolutamente cínicas, a veces proporcionaba asistencia a las víctimas del ataque occidental. Ya no existen esas opciones, y el Sur está sufriendo las consecuencias.

Una tercera razón tiene que ver con lo que la prensa comercial llama los engréidos trabajadores occidentales con sus lujosos estilos de vida. Con la mayoría del Este de Europa vuelta al redil, los dueños y gerentes tienen poderosas armas nuevas contra las clases trabajadoras y al pobre en casa. GM y VW pueden no sólo transferir producción a México y Brasil (o al menos amenazar con hacerlo, que a menudo resulta la

misma cosa), sino también a Polonia y Hungría, donde pueden encontrar trabajadores calificados y entrenados por una fracción del costo. Comprensiblemente, se regocijan de eso, dados los valores que los guían.

Podemos aprender mucho de lo que se trataba la Guerra Fría (o cualquier otro conflicto) si vemos a quién le alegra y quién es infeliz después de que termina. Por ese criterio, los vencedores en la Guerra Fría incluyen a las élites occidentales y a la exNomenklatura, ahora rica más allá de sus más salvajes sueños, y los perdedores incluyen una parte sustancial de la población del Este junto con los trabajadores y los pobres del Oeste, así como sectores populares en el Sur que han buscado un camino independiente.

Dichas ideas tienden a despertar algo cercano a la histeria entre los intelectuales occidentales, si incluso logran percibir las, lo que es raro. Esto es fácil de demostrar. También es comprensible. Las observaciones son correctas, y subversivas del poder; de aquí la histeria.

En general, las reacciones de una persona honesta al final de la Guerra Fría serían más complejas que sólo el sentimiento

de placer por la caída de una tiranía brutal, y las reacciones que prevalecen son recubiertas de extrema hipocresía, en mi opinión.

Capitalismo

RBR: De muchos modos la izquierda hoy día se encuentra detrás de su punto original de partida en el último siglo. Como entonces, encara ahora una forma de capitalismo que está en ascenso. Pareciera haber un mayor “consenso” hoy día, más que en cualquier otra época de la historia, en cuanto a que el capitalismo es la única forma válida de organización económica posible, esto no obstante el hecho de que la desigualdad de riquezas se está ensanchando. Contra este telón de fondo, se podría argumentar que la izquierda está insegura de cómo seguir. ¿Cómo ves el periodo actual? ¿Se trata de “volver a los fundamentos”? ¿El esfuerzo debiera estar encaminado ahora a poner de manifiesto la tradición libertaria en el socialismo y a enfatizar las ideas democráticas?

CHOMSKY: Eso es mayormente propaganda, en mi opinión. Lo que se llama “capitalismo” es básicamente un sistema de mercantilismo corporativo, con grandes y muy inexplicables tiranías privadas que ejercen un vasto control de los sistemas económicos, políticos y de la vida social y cultural; éstas operan en cercana cooperación con los estados poderosos que intervienen masivamente en la economía doméstica y la sociedad internacional. Esto es dramáticamente cierto para los Estados Unidos, contrariamente a la gran ilusión. Los ricos y privilegiados no están más interesados en encarar la disciplina de mercado de lo que lo han estado en el pasado, aunque la consideran muy adecuada para la población en general. Solamente para citar algunas ilustraciones, la administración Reagan que se regodeó en la retórica del libre mercado, también hizo alarde ante la comunidad comercial de que era el más proteccionista en la historia de la posguerra norteamericana en realidad más que todos los otros combinados. Newt Gingrich, que dirige la cruzada actual, representa un distrito superrico que recibe más subsidios federales que cualquier otra región suburbana en el país, fuera del sistema federal en sí mismo.

Los “conservadores” que están pidiendo que se ponga fin a los almuerzos escolares para niños pobres y hambrientos también están exigiendo un incremento en el presupuesto para el Pentágono, que se estableció a fines de los años 40

en su forma actual porque – como la prensa empresarial fue lo suficientemente generosa para contarnos – la industria de la alta tecnología no puede sobrevivir en una pura, competitiva, no subsidiada economía de “libre empresa”, y el gobierno debe ser su salvador. Sin el salvador, los electores de Gingrich serían gente pobre trabajadora (si tuvieran esa suerte). No habrían computadoras, electrónica en general, industria aeronáutica, metalurgia, automatización, etc., etc., y así sucesivamente en la lista. Los anarquistas, entre toda la gente, no debieran ser incluidos en estos fraudes tradicionales.

Más que nunca, las ideas socialistas libertarias son relevantes, y la población está mucho más abierta a ellas. A pesar de una gran propaganda corporativa masiva, fuera de los círculos educados, la gente todavía mantiene muchas de sus actitudes tradicionales. En los Estados Unidos, por ejemplo, más del 80% de la población ve el sistema económico como inherentemente injusto y el sistema político como un fraude que sirve a los intereses especiales, no al pueblo. Abrumadoras mayorías piensan que los trabajadores tienen muy poca voz en los asuntos públicos (lo mismo es cierto para Inglaterra), que el gobierno tiene la responsabilidad de asistir a la gente necesitada, que el gasto en educación y salud debiera tener prioridad sobre los

recortes de presupuesto y la reducción de impuestos, que las actuales propuestas republicanas que están siguiendo su curso en el Congreso benefician a los ricos y perjudican a la población en general, y así sucesivamente. Los intelectuales pueden contar una historia diferente, pero todo eso no dificulta descubrir los hechos.

RBR: Hasta un punto las ideas anarquistas han sido reivindicadas por el colapso de la Unión Soviética – las predicciones de Bakunin han probado ser correctas. ¿Pienzas que los anarquistas debieran preocuparse por este desarrollo general y por la percepción del análisis de Bakunin? ¿Los anarquistas debieran mirar el periodo que viene con mayor confianza en sus ideas e historia?

Chomsky: Yo pienso –o al menos espero- que la respuesta esté implícita en lo mencionado. Pienso que la era actual tiene un ominoso portento, y signos de gran esperanza. Lo que sobrevenga depende de lo que hagamos con las oportunidades.

RBR: Por último, Noam, una pregunta diferente. Tenemos aquí una pinta de Guinness listo para ti.

¿Cuándo vas a venir y beberla?

Chomsky: Ten listo el Guinness. Espero no tardar mucho. Dejándonos de bromas, estaría allí mañana si pudiéramos. Pasamos (mi esposa fue conmigo, cosa inusual en estos viajes constantes) un tiempo maravilloso en Irlanda, y le encantaría regresar. ¿Por qué no lo hacemos? No te voy a aburrir con detalles sórdidos, pero las exigencias son extraordinarias, y elevadas – un reflejo de las condiciones que he estado tratando de describir.

SOBRE LA SOCIEDAD ANARQUISTA

Conversación con Peter Jay

P.J.: Profesor Chomsky para empezar quizá sería lo mejor que tratara de decirnos qué es lo que no se ha de entender por anarquismo; la palabra anarquía, como es sabido, proviene del griego y significa literalmente sin gobierno, pero supongo que quienes hablan de anarquía o de anarquismo como sistema de Filosofía política no quieren con eso decir simplemente que son partidarios de que a partir del 19 de enero del año que viene, pongamos por caso, deje de existir de repente todo gobierno tal como hoy lo entendemos y que ya no habrá ni policía ni normas de la circulación, ni leyes ni recaudadores de impuestos y ni siquiera servicios de correos, teléfonos y telégrafos, etc. Me imagino que con esas palabras entienden algo más complicado que todo eso.

Chomsky: Bueno, entendámonos; le digo sí a algunas de sus cuestiones y no a otras. Lo más probable es que los defensores de la anarquía o del anarquismo sean partidarios

de que no haya policía, pero no de que deba prescindirse de las normas del tráfico. Yo querría empezar diciendo que el término anarquismo abarca una gran cantidad de ideas políticas y que yo prefiero entenderlo como la izquierda de todo movimiento libertario. Desde estas posiciones podríamos concebir el anarquismo como una especie de socialismo voluntario, es decir: como un socialismo libertario, o como un anarcosindicalismo, o como un comunismo libertario o anarquismo comunista, según la tradición de Bakunin, Kropotkin y otros. Estos dos grandes pensadores proponían una forma de sociedad altamente organizada, aunque organizada sobre la base de unidades orgánicas o de comunidades orgánicas. Generalmente, por estas dos expresiones entendían el taller y el barrio, y a partir de este par de unidades orgánicas derivar mediante convenios federales una organización social sumamente integrada que podría tener alcances nacionales e internacionales. Toda decisión, a todo nivel, habría de ser tomada por mayoría sobre el terreno y todos los delegados representantes de cada comunidad orgánica han de formar parte de ésta y han de provenir de la misma, a la cual han de volver y en la cual, de hecho, viven.

P.J.: Así que no se trata de una sociedad en la que no haya, literalmente hablando, gobierno, sino más bien de una

sociedad en la que la dirección principal de la autoridad viene de abajo. Contrariamente a las democracias representativas tales como las que existen en Estados Unidos y en Gran Bretaña que adoptan una forma de autoridad de arriba abajo, aunque en última instancia decidan los votantes.

Chomsky: Esa democracia representativa estadounidense o británica la critica un anarquista por dos razones. Primero porque se ejerce un monopolio del poder centralizado en el Estado y, segundo -críticamente hablando-, porque la democracia representativa está limitada a la esfera política sin extender de un modo consecuente su carácter al terreno económico. Los anarquistas de la tradición a que aludimos siempre han creído que el control sobre la propia vida productiva es la condición sine qua non de toda liberación humana verdadera, de hecho, de toda práctica democrática significativa. Es decir, que mientras haya ciudadanos que estén obligados a alquilarse en el mercado de mano de obra a quienes interese emplearlos para sus negocios, mientras la función del productor esté limitada a ser utensilio subordinado, habrán elementos coercitivos y de opresión francamente escandalosos que no invitan ni mucho menos a hablar en tales condiciones de democracia, si es que tiene sentido hacerlo todavía.

P.J.: ¿Da la historia ejemplos duraderos y a cualquier escala un tanto sustancial de sociedades que se hayan aproximado al ideal anarquista?

Chomsky: Sí, han existido sociedades cuantitativamente pequeñas que creo han logrado bastante realizar ese ideal, aparte de que da la historia ejemplos de revolución libertaria a gran escala de estructura principalmente anarquista. Pero volviendo a lo primero, personalmente creo que el ejemplo tal vez más dramático es el de los kibbutzim israelíes, los cuales durante un largo periodo estuvieron realmente regidos por principios anarquistas, es decir: autogestión, control directo de los trabajadores en toda la gestión de la empresa, integración de la agricultura, la industria y los servicios, así como la participación y prestación personales en el autogobierno. Me atrevo a afirmar que tuvieron un éxito extraordinario en casi todas las medidas que tuvieron que imponerse.

P.J.: Pero seguramente estaban, y aún lo están, encuadrados esos kibbutzim en el marco de un Estado tradicional que les garantiza cierta estabilidad fundamental.

Chomsky: No siempre ha sido así. La historia de los kibbutzim es bastante interesante a este respecto. Sólo desde 1948 están engranados en la maquinaria de un Estado convencional. Antes sólo obedecían a los imperativos de un enclave colonial y, en realidad, existía una sociedad subyacente, mayormente cooperativista, que de hecho no formaba parte del sistema supraestructural del mandato británico, sino que funcionaba subrepticamente fuera del alcance de este mandato. Y aun hasta cierto punto, esa sociedad cooperativista sobrevivió a la fundación del Estado de Israel, pero -naturalmente- acabó por integrarse en él perdiendo así, a mi parecer, gran parte de su carácter socialista libertario la región de los kíbbutzim israelíes, por razón del proceso político que la misma fundación de una nación acarrea, amén de otros procesos acarreados por la historia de la región en su coyuntura internacional que no hay por qué tratar aquí.

Sin embargo, como instituciones socialistas libertarias en funciones, creo que los kíbbutzim israelíes pueden pasar por un modelo interesante y sumamente apropiado para sociedades industriales avanzadas en la medida en que otros ejemplos existentes en el pasado no lo son.

Un buen ejemplo de revolución anarquista realmente a gran escala -de hecho el mejor ejemplo que conozco- es el de la revolución española de 1936, durante la cual, y en la mayor parte de España republicana, se llevó a cabo una revolución anarquista (o eminentemente inspirada en el anarquismo) que comprendía tanto la organización de la agricultura como de la industria en extensiones considerables, habiéndose desarrollado además de una manera que, al menos visto desde fuera, da toda la impresión de la espontaneidad. Pero si buscamos las raíces más hondas y sus orígenes, caemos en la cuenta de que ese resultado es debido a unas tres generaciones de abnegados militantes organizando sin cesar, experimentando, pensando y trabajando por difundir las ideas anarquistas entre vastas capas de la población en aquella sociedad eminentemente preindustrial, aunque no preindustrial del todo. También esta experiencia tuvo gran éxito, tanto desde el punto de vista de las condiciones humanas como de las medidas económicas. Quiere decirse que la producción continuó su curso con más eficiencia si cabe; los trabajadores del campo y de la fábrica demostraron ser perfectamente capaces de administrar las cosas y administrarse sin presión alguna desde arriba, contrariamente a lo que habían imaginado muchos socialistas, comunistas, liberales y demás ciudadanos de la España republicana (¡por no hablar de la otra!) y, francamente, quién sabe el juego que esta experiencia

habría podido dar para el bienestar y la libertad del mundo. Por desgracia, aquella revolución anarquista fue destruida por la fuerza bruta, a pesar de que mientras estuvo vigente tuvo un éxito sin precedentes y de haber sido, repito, un testimonio muy inspirador en muchos aspectos sobre la capacidad de la gente trabajadora pobre de organizar y administrar sus asuntos de un modo plenamente acertado sin opresión ni controles externos o superiores. Ahora bien; en qué medida la experiencia española es aplicable a sociedades altamente industrializadas, es una cuestión que habría que investigar con todo detalle.

P.J.: Lo que aparece claro para todo el mundo es que la idea fundamental del anarquismo se ancla en la prioridad del Individuo -no necesariamente aislado, sino precisamente junto con otros individuos- y la realización de su libertad. Esto nos suena a lo que proclamaban los fundadores de los Estados Unidos. ¿Qué ha pasado con la experiencia estadounidense que ha hecho de aquella libertad invocada por dicha tradición una palabra sospechosa y hasta corrompida en los oídos de los pensadores anarquistas y de los socialistas libertarios como usted?

Chomsky: Permítame aclarar ante todo que yo no me considero un pensador anarquista. Digamos que soy un compañero de viaje por derivación, del anarquismo. Siempre se han expresado los pensadores anarquistas muy favorablemente respecto a la experiencia estadounidense y al ideal de la democracia jeffersoniana. Ya sabe que para Jefferson el mejor gobierno es el que gobierna menos, o la apostilla a este aforismo de Thoreau según la cual el mejor gobierno es el que no gobierna nada en absoluto. Ambas frases fórmulas las han repetido los pensadores anarquistas en toda ocasión y a través de los tiempos desde que existe la doctrina anarquizante.

Pero el ideal de la democracia jeffersoniana -dejando aparte el hecho de que fuese todavía una sociedad con esclavos- se desarrolló dentro de un sistema precapitalista, o sea: en una sociedad en la cual no ejercía el control ningún monopolio ni habían focos importantes de poder privado. Es realmente sorprendente leer hoy algunos textos libertarios clásicos. Leyendo, por ejemplo, La crítica del Estado (1791) de Wilhelm von Humboldt, obra muy significativa que de seguro inspiró a Mill, se da uno cuenta que no se habla en ella para nada de la necesidad de oponerse a la concentración del poder privado y más bien se trata de la necesidad de contrarrestar la usurpación del poder coercitivo del Estado. Lo mismo ocurre en los principios de la tradición estadounidense. ¿Por qué? Sencillamente, porque era ésa la

única clase de poder que existía. Quiero decir que Von Humboldt daba por supuesto que todo individuo poseía más o menos un grado de poder similar, pero de poder privado, y que el único desequilibrio real se producía en el seno del Estado centralizado y autoritario, y que la libertad debía ser protegida contra toda intervención del Estado y la Iglesia. Esto es lo que él creía que había que combatir.

Ahora bien; cuando nos habla, por ejemplo, de la necesidad de ejercer control sobre la propia vida creadora, cuando imprecisa contra la alienación por el trabajo, resultante de la coacción o tan sólo de las instrucciones o dirigismo en el trabajo de cada uno, en vez de actuar por autogestión, entonces revela su ideología antiestatal y antiteocrática. Pero los mismos principios sirven para la sociedad industrial capitalista que se formó más tarde. Estoy inclinado a creer que Von Humboldt, de haber persistido en su búsqueda ideológica, habría acabado por ser un socialista libertario.

P.J.: Todos estos antecedentes, ¿no sugieren que hay algo inherente al estado preindustrial en todo lo relativo a la aplicabilidad de las ideas libertarias? En otras palabras: que las ideas libertarias presuponen necesariamente una sociedad básicamente rural con una tecnología y una

producción bastante simples y cuya organización económica tienda a ser de pequeña escala y localizada.

Chomsky: Vamos a ver, separemos su cuestión en dos preguntas: primera, ¿qué han pensado al respecto los anarquistas?; y segunda, ¿cómo opino yo? En lo que respecta a las respuestas anarquistas tenemos por lo menos dos. En primer lugar hay una tradición anarquista -que podríamos hacer partir de un Kropotkin- con ese carácter que acaba de describirnos. Pero en segundo lugar existe otra tradición anarquista que al desarrollarse desemboca en el anarcosindicalismo y que ve en el anarquismo la manera adecuada de organizar una sociedad compleja de nivel industrial altamente avanzado. Y esta tendencia dentro del anarquismo se confunde, o por lo menos se relaciona muy estrechamente con una variedad de marxismo izquierdista de la especie de los comunistas espartaquistas, por ejemplo, salidos de la tradición de Rosa Luxemburgo y que más tarde estuvo representada por teóricos marxistas como Anton Pannekoek, quien desarrolló toda una teoría sobre los consejos obreros de la industria, siendo él mismo un hombre de ciencia, un astrónomo.

Pues bien; ¿cuál de estos dos puntos de vista es el que se ajusta a la verdad? O en otros términos: ¿tienen por objeto

los conceptos anarquistas una sociedad preindustrial exclusivamente o es el anarquismo también una concepción adecuada para aplicarla a la organización de una sociedad industrial altamente avanzada?

Personalmente, creo en la segunda opción, es decir, creo que la industrialización y el avance de la tecnología han cerrado consigo posibilidades de autogestión sobre un terreno vasto como jamás anteriormente se habían presentado. Creo, en efecto, que el anarcosindicalismo nos brinda precisamente el modelo más racional de una sociedad industrial avanzada y compleja en la que los trabajadores pueden perfectamente tomar a su cargo sus propios asuntos de un modo directo e inmediato, o sea, dirigirlos y controlarlos, sin que por eso no sean capaces al mismo tiempo de ocupar puestos clave a fin de tomar las decisiones más sustanciales sobre la estructura económica, instituciones sociales, planeamiento regional y suprarregional, etc. Actualmente, las instituciones rectoras no les permiten a los trabajadores ejercer control ninguno sobre la información necesaria en el proceso de la producción ni tampoco poseen por lo demás el entrenamiento requerido para entender en esos asuntos de dirección. Por otra parte, en una sociedad sin intereses creados ni monopolios, gran parte de ese trabajo - administrativo incluido- podría hacerse ya automatizado. Es del dominio público que las máquinas pueden cumplir con

un gran porcentaje de las tareas laborales que hoy corren a cargo de los trabajadores y que, por lo tanto, éstos -una vez asegurado mecánicamente un alto nivel de vida- podrían emprender libremente cualquier labor de creación que antes objetivamente les habría sido imposible imaginar siquiera, sobre todo en la fase primeriza de la revolución industrial.

P.J.: Seguidamente querría atacar el problema de la economía en una sociedad anarquista, pero ¿podría pintarnos con algo más de detalle la constitución política de una sociedad anarquista tal y como se la imagina usted en las condiciones modernas de vida actual? Se me ocurre preguntar, por ejemplo, si existirían en esa sociedad partidos políticos y qué formas residuales de gobierno seguirían existiendo en la práctica.

Chomsky: Permítame esbozar lo que yo creo podría obtener aproximadamente un consenso entre los libertarios, esbozo que naturalmente me parece en esencia, aunque mínimo, correcto para el caso.

Empezando por las dos clases de organización y control, concretamente: la organización y el control en el lugar de trabajo y en la comunidad, podríamos imaginar al efecto una

red de consejos de trabajadores y, a nivel superior, la representación interfábricas, o entre ramos de la industria y comercio, o entre oficios y profesiones, y así sucesivamente hasta las asambleas generales de los consejos de trabajadores emanados de la base a nivel regional, nacional o internacional. Y desde el otro punto de vista, o sobre la otra vertiente, cabe imaginar un sistema de gobierno basado en las asambleas locales, a su vez federadas regionalmente y que entienda en asuntos regionales, a excepción de lo concerniente a oficios, industria y comercio, etc., para luego pasar al nivel nacional y a la confederación de naciones, etc.

Ahora bien; sobre el cómo se habrían de desarrollar exactamente estas estructuras y cuál sería su interrelación, o sobre si ambas son necesarias o sólo una, son preguntas éstas que los teóricos anarquistas han discutido y acerca de las cuales existen muchas variantes. Por ahora, yo no me atrevo a tomar partido; son cuestiones que habrá que ir elaborando y dilucidando a fondo y con calma.

P.J.: Pero, ¿no habrían, por ejemplo, elecciones nacionales directas, o partidos políticos organizados de punta a punta, como si dijéramos? Claro que si así fuera posiblemente se

crearía alguna especie de autoridad central lo que sería contrario a la idea anarquista.

Chomsky: No, bueno, la idea anarquista propicia que la delegación de autoridad sea la mínima expresión posible y que los participantes, a cualquiera de los niveles, del gobierno deben ser directamente controlados por la comunidad orgánica en la que viven. La situación óptima sería, pues, que la participación a cualquier nivel del gobierno sea solamente parcial, es decir: que los miembros de un consejo de trabajadores que, de hecho, ejercen sus funciones tomando decisiones que los demás trabajadores no tienen tiempo de tomar, sigan haciendo al mismo tiempo su trabajo en el tajo, taller o fábrica en que se empleen, o su labor o misión en la comunidad, barrio o grupo social al que pertenecen.

Y respecto a los partidos políticos, mi opinión es que una sociedad anarquista no tiene forzosamente por qué prohibirlos. Puesto que, de hecho, el anarquismo siempre se ha basado en la idea de que cualquier lecho de Procusto, cualquier sistema normativo impuesto en la vida social ha de restringir y menoscaba notablemente su energía y vitalidad y que, más bien, toda clase de nuevas posibilidades de organización voluntaria pueden ir apareciendo a un nivel

superior de cultura material e intelectual. Pero yo creo, sinceramente, que si llega el caso de que se crea necesaria la existencia de partidos políticos habrá fallado la sociedad anarquista. Quiero decir que, a mi modo de ver, en una situación con participación directa en el autogobierno y en la autogestión de los asuntos económicos y sociales, las disensiones, los conflictos, las diferencias de intereses, de ideas y de opiniones tendían que ser no sólo bien acogidas, sino cultivadas incluso, para ser expresadas debidamente a cada uno de los distintos niveles. No veo por qué habrían de coincidir esas diferencias con unos partidos que no se crean a partir de las diferencias, sino para crearlas precisamente. No creo que la complejidad del interés humano y de la vida venga mejor servida dividiéndola de ese modo. En realidad, los partidos representan fundamentalmente intereses de clase, y las clases tendrían que haber sido eliminadas o superadas en una sociedad como la que nos ocupa.

P.J.: Una última pregunta sobre organización política. Con esa serie jerárquica de asambleas y de estructura cuasi gubernamental, sin elecciones directas, ¿no se corre el peligro de que el órgano central o el organismo que está en la cúspide de la pirámide, como si dijéramos, se aleje demasiado de la base y que si tiene poderes en asuntos internacionales, por ejemplo, podría incluso disponer de

fuerzas armadas u otros instrumentos de violencia y que, a fin de cuentas, estaría menos vigilado que lo está un gobierno en las actuales democracias parlamentarias?

Chomsky: Es condición de primera importancia en toda sociedad libertaria prevenir semejante rumbo en los asuntos públicos de carácter nacional e internacional y a ese fin hay que crear las instituciones necesarias. Lo que creo que es perfectamente factible. Personalmente, estoy convencido de que la participación en el gobierno no es un trabajo full-time. Puede serlo en una sociedad irracionalmente rigida en la que se provocan toda clase de problemas por la misma irracionalidad de las instituciones. Pero en una sociedad industrial avanzada funcionando como es debido por cauces libertarios, me imagino que la puesta en ejecución de las decisiones tomadas por los cuerpos representativos, es una ocupación part-time que tendría que ser llevada a cabo por turno en el seno de cada comunidad y que debería además exigir como condición a los que la ejerzan el no dejar sus propias actividades profesionales, siquiera en parte. Supongamos que fuese posible entender el gobierno como una función de empresa equivalente a la producción de acero, pongo por caso. Si eso fuese factible -y yo creo que es una cuestión de hechos empíricos que tiene que obedecer a sus propias determinaciones y que no puede proyectarse

como pura teoría-, si eso fuese factible, digo, la consecuencia natural sería organizar el gobierno industrialmente, como si fuera una rama más de la industria, con su propio consejo de trabajadores y su propia disciplina autogestionaria y su propia participación en las asambleas de mayor extensión o alcance.

Podría añadir aquí que así sucedió en los consejos de los trabajadores formados espontáneamente en algunas partes, como por ejemplo en la revolución húngara de 1956. Había en efecto, si no me equivoco, un consejo de empleados del Estado que se habían organizado sencillamente a la manera industrial o empresarial como otras ramas de la industria de tipo tradicional. Cosa semejante es perfectamente posible y tendría que ser -o podría ser- una barrera que impidiese la formación de esa especie de remota burocracia represiva que los anarquistas temen tanto, como es natural.

P.J.: Suponiendo que continuase existiendo una cierta necesidad de autodefensa a nivel bastante perfeccionado, no comprendo por su descripción de la sociedad anarquista cómo podría ejercerse un control efectivo por parte del dicho sistema de consejos representativos par-time y aun a varios niveles de abajo arriba, sobre una organización tan

poderosa y técnicamente tan perfeccionada por la fuerza de las cosas como el pentágono, por ejemplo.

Chomsky: Bien, bien, precisemos un poco la terminología. Usted habla del Pentágono como organización defensiva, que es lo corriente. En 1947, cuando se aprobó la Ley de Defensa nacional, el antiguo Ministerio de la Guerra -que así se había venido llamando honradamente- pasó a llamarse Departamento de la Defensa. Por entonces era yo aún un estudiante y no me creía muy ducho en la materia, pero sabía, como todo el mundo, que si el ejército estadounidense hasta entonces podía haber estado implicado en la defensa de la nación -y parcialmente así había sido- en adelante ya no sería el Departamento de Defensa más que un ministerio de la agresión, y nada más.

P.J.: Según el principio de que no hay que creer nada hasta que se niegue oficialmente.

Chomsky: Exactamente. Un poco bajo el supuesto con que esencialmente había concebido Orwell el Estado moderno y su naturaleza. Y éste es exactamente el caso. Quiero decir que el Pentágono no es de ningún modo el instrumento del

Ministerio de la Defensa. Jamás ha defendido a los Estados Unidos contra nadie y lo único que ha producido ha sido agresión; por eso creo que el pueblo norteamericano estaría mucho mejor sin Pentágono que con él. Pero en todo caso no lo necesita para su defensa. Su intervención en los asuntos internacionales nunca ha sido -bueno, nunca es mucho decir, pero costaría trabajo encontrar una excepción- su posición o actitud característica la de apoyar la libertad o la de defender al pueblo. No es éste el papel que desempeña la organización militar tan vasta que controla el Departamento de la Defensa. Sus tareas son más bien dos bien distintas y ambas bastante antisociales.

La primera es la de salvaguardar un sistema internacional en el que los llamados intereses estadounidenses - con lo que se quiere significar principalmente intereses comerciales sigan floreciendo. La segunda tarea cumple una misión económica internacional. De ahí que el Pentágono haya sido el más importante mecanismo keinesiano por el cual el gobierno interviene para mantener lo que cómicamente se llama la salud de la economía mediante la incitación a producir, es decir, llevando a la producción del despilfarro.

Ahora bien, ambas funciones sirven a ciertos intereses, a intereses dominantes de hecho, intereses dominantes de clase en la sociedad estadounidense. Pero no creo que sirvan ni poco ni mucho al interés del público y un semejante

sistema de producción de despilfarro y de destrucción sería desmantelado en lo esencial en una sociedad libertaria. Pero no hay que hablar demasiado de estas cosas. Si nos imaginamos, por ejemplo, una revolución social en los Estados Unidos -cosa que está muy lejos, diría yo-, mas si esto ocurriera, es difícil imaginar que hubiese un enemigo real de fuerza capaz de amenazar la revolución social del país; no iban a atacarnos Méjico o Cuba pongamos por caso. No creo, pues, que una revolución en Estados Unidos necesitase defenderse contra un agresión exterior. Mientras que si se proclamase una revolución social en Europa occidental, creo que en tal caso el problema de la defensa adquiriría caracteres críticos.

P.J.: Iba a decirle que seguramente no puede ser inherente a la idea anarquista la falta de autodefensa, ya que hasta ahora todos los experimentos anarquistas han sido aniquilados desde fuera.

Chomsky: Ya, lo que pasa es que a esas cuestiones no se puede contestar más que específicamente y siempre en relación con casos históricos concretos y en condiciones objetivas.

P.J.: No, es que se me hacía difícil entender lo que decía del control democrático adecuado para esa clase de organización, ya que me parece muy improbable que los generales se controlasen a sí mismos del modo que a usted le pareciese bien.

Chomsky: La dificultad estriba en que yo quiero apuntar la complejidad de la cuestión. Todo depende del país y de la sociedad de que se trate. En los Estados Unidos se plantea una clase específica de problemas. Si la revolución social libertaria se declara en Europa, creo que entonces los problemas que surgirían serían muy serios, ya que se plantearía de inmediato un gran problema de defensa. Porque supongo que si en la Europa occidental se consiguiese un socialismo libertario de cierta envergadura, se ceñiría sobre ella una amenaza militar inminente por dos partes, por la parte de la Unión Soviética y por la de Estados Unidos. Luego, el primer problema sería cómo defenderse. Con este problema tuvo que enfrentarse la revolución española.

Porque no sólo estaba amenazada in situ por la intervención militar fascista, sino también por las unidades armadas comunistas y por los enemigos liberales de la retaguardia y

de las naciones vecinas. Ante semejante magnitud y número de ataques, el problema de la defensa era el más grave, por ser de vida o muerte.

A pesar de todo esto, creo que hay que plantearse la cuestión de si la mejor manera de hacerlo es a base de ejércitos centralizados con toda su tecnología disuasiva; la verdad, no creo que la cosa sea tan de cajón. Por ejemplo, no creo que un ejército europeo-occidental centralizado impediría un ataque ruso o estadounidense con el fin de acabar con un socialismo libertario, porque la suerte de ataque que esperaría, francamente, no sería quizá militar, sino económico por lo menos.

P.J.: Pero por otra parte, tampoco es de esperar ya las clásicas algaradas de campesinos armados con horcas y hoces...

Chomsky: No hablamos de campesinos, sino de sociedades desarrolladas industrialmente y de elevado urbanismo. Se me ocurre que su mejor arma sería atraer la simpatía de las clases trabajadoras de los países atacantes. Pero repito que hay que ser prudente. Y no es nada improbable que la revolución necesitara tanques, ejército y que así se labrara

su propia ruina por las razones antedichas. Es decir, creo que es muy difícil imaginarse cómo podría funcionar en régimen revolucionario un ejército central con sus tanques, aviones y armas estratégicas. Y si eso es necesario para salvar las estructuras revolucionarias, ¡ay de la revolución!

P.J.: Si el mejor método de defensa es, como usted dice, granjearse las simpatías de las organizaciones políticas y económicas, tal vez sería a este propósito oportuno entrar más en el detalle. En uno de sus ensayos dice usted que en una sociedad decente, todo el mundo tendría la oportunidad de encontrar un trabajo interesante y a cada cual le estaría permitido usar sus talentos por ofrecérsele las más amplias oportunidades a ese mismo objeto. Después se pregunta: ¿Y qué más haría falta? ¿Acaso una recompensa exterior en forma de lujos o de poder? Eso en el caso de que supongamos que el hacer uso de los propios talentos en un trabajo interesante y socialmente útil no nos recompensa por sí solo. Creo que esta manera de razonar agrada a mucha gente. Pero aun así necesita alguna explicación. Personalmente creo que el trabajo que a la gente puede parecer interesante o atractivo o satisfactorio no tiene por qué coincidir necesariamente con la clase de trabajo que tiene que hacerse por necesidad, sí queremos mantener el nivel de vida que la gente exige y al que está acostumbrada.

Chomsky: En efecto, hay una cantidad de trabajo que tiene que hacerse, si queremos mantener el actual nivel de vida. Está por contestar la pregunta: ¿en qué medida este trabajo tiene que ser oneroso? Recordemos que ni la ciencia, ni la tecnología ni el simple intelecto se han dedicado a examinar la cuestión con el fin de abolir el carácter pesado y autodestructivo de algunos trabajos necesarios en nuestra sociedad. Esto es debido al hecho de que siempre se ha contado con la reserva de un cuerpo considerable de esclavos a sueldo que harán cualquier trabajo, por duro que sea, antes que morir de hambre. Pero si la inteligencia humana se aplicara a resolver el problema de cómo hacer tolerables los trabajos más pesados que la sociedad requiere, no sabemos cuál sería la salida. Tengo para mí que gran parte de esos trabajos podrían hacerse totalmente tolerables. Esto aparte de que me parece un error creer que toda labor físicamente dura tiene que ser onerosa. Hay mucha gente -yo incluido- que emprende trabajos duros para relajarse. No hace mucho, por ejemplo, se me ocurrió plantar treinta y cuatro árboles en un prado detrás de mi casa, lo que implicaba tener que cavar treinta y cuatro hoyos. Considerando lo que normalmente hago como ocupación, eso representa un trabajo bastante pesado, pero he de confesar que disfruté haciéndolo. Sin embargo, estoy seguro que no habría disfrutado de tenerlo que hacer con un

capataz delante y a horas fijas, etc. Aunque si es una tarea tomada por interés también puede hacerse. Y sin tecnologías, sin pensar en cómo planear el trabajo, etc.

P.J.: A esto podría decirte que existe el peligro de que esta manera de ver el problema sea una ilusión bastante romántica, sólo posible de abrigar por una pequeña élite de intelectuales, profesores, periodistas, etc. que están en la situación tan privilegiada de ser pagados por lo que les gusta hacer y harían de otras formas.

Chomsky: Por eso empecé por poner por delante un gran si condicional. Dije que primeramente hay que preguntarse hasta qué punto el trabajo necesario para la sociedad -o sea, el trabajo requerido para mantener el nivel de vida que queremos- ha de ser por fuerza pesado u oneroso. Yo creo que la respuesta sería: mucho menos de lo que lo es hoy; pero convengamos en que hasta cierto punto siga siendo sucio. Aun así, la respuesta es muy simple: ese trabajo sucio debe ser distribuido equitativamente entre todos los que son capaces de hacerlo.

P.J.: Entonces, que cada cual se pase cierto número de meses al año en la cadena de producción de automóviles y otro tanto recogiendo basuras u otras faenas ingratas...

Chomsky: Si es que efectivamente son éstas tareas de imposible autosatisfacción. Pero yo no lo creo, francamente. Cuando veo trabajar a los operarios, digamos a los mecánicos de automóvil por ejemplo, creo que muchas veces puede ser no poco motivo de orgullo cumplir con la tarea. El orgullo de un trabajo complicado y bien hecho en el que hay que hacer uso de la inteligencia, especialmente cuando uno está interesado en la gestión de la empresa y hay que contribuir a las decisiones de cómo organizar el trabajo, para qué sirve, cuáles son los objetivos de ese trabajo, etc. Yo creo que todo esto puede ser una actividad satisfactoria y recompensadora que, de hecho, requiere las capacidades que los trabajadores despliegan de buen grado. Pero la verdad es que estoy hablando hipotéticamente. Supongamos que quedase un residuo de trabajo que nadie quisiera hacer; en tal caso no hay más que distribuirlo entre todos equitativamente, pero por lo demás que la gente ejerza libremente sus talentos a su buen entender.

P.J.: Supongamos ahora, profesor, que ese residuo fuese muy grande, como hay quien sostiene que sería si el trabajo para producir un noventa por ciento de lo que todos quisiéramos consumir se realizara cumplidamente. En tal caso, organizar la distribución de este trabajo sobre la base de que todo el mundo hiciera una pequeña parte de los trabajos sucios o pesados, resultaría echar mano de algo absurdamente ineficaz. Porque para eso habría que entrenar y equipar a toda la gente, porque toda tendría que pasar por los trabajos sucios, de lo que sufriría la eficacia de toda la economía y, por consiguiente, el nivel de vida se rebajaría ostensiblemente.

Chomsky: Bueno, ante todo hay que convenir en que nadamos sobre puras hipótesis, ya que no creo que sus porcentajes sean ni mucho menos reales. Ya he dicho que si la inteligencia humana se aplicara a proyectar una tecnología adaptada a las necesidades del productor humano en vez de hacerlo al revés tendríamos la solución. Ahora se plantea el problema inverso: cómo adaptar el ser humano a un sistema tecnológico ideado para otros objetivos, es decir, la producción para el beneficio. Estoy convencido de que si se hiciera lo que digo el trabajo indeseado será mucho menos cuantioso de lo que usted sugiere. Pero como quiera que sea, fíjese que tenemos dos alternativas: la primera es

distribuirlo equitativamente, la segunda es crear las instituciones adecuadas para obligar a un grupo de la población a hacer los malos trabajos so pena de morir de hambre. Esas son las dos alternativas.

P.J.: No digo obligados, sino que podrían hacer esos trabajos incluso voluntariamente los que considerasen que valía la pena hacerlos a base de una mayor remuneración correspondiente.

Chomsky: Ah no, supongo que ya ha sobreentendido que para mí todo el mundo ha de recibir por su trabajo, sea cual sea, una recompensa igual. Y no olvide que actualmente vivimos en una sociedad en que la gente que hace los trabajos pesados no es mejor remunerada que la que hace su trabajo voluntariamente; todo lo contrario es verdad. De la manera en que funciona nuestra sociedad, una sociedad de clases, los que hacen los trabajos más duros, más pesados o más sucios son los que cobran menos. Esos trabajos se hacen, sin más, pero nosotros no queremos ni pensar en que existen, porque sabemos que hay una masa de gentes miserables que sólo controlan un solo factor de la producción: su fuerza de trabajo, que tienen que vender; o tendrán que aceptar esa clase de trabajos porque no tienen

otra cosa que hacer y antes que morir de hambre se emplean por los más bajos salarios. Acepto la corrección. Imaginémosnos tres clases de sociedades: la primera, la corriente, en la cual el trabajo indeseable se da a los esclavos a sueldo. Luego un segundo sistema en que el trabajo ingrato, después de haber hecho todo lo posible para darle sentido, es distribuido y, en fin, el tercer sistema en el que el trabajo malo da derecho a una paga extraordinaria, tanto que por ella acceden a hacerlo algunos voluntariamente. Pues bien; yo creo que el segundo y el tercer sistema están de acuerdo -en estos términos vagos en que estamos hablando- con los principios anarquistas. Personalmente me inclino por el segundo, pero ambos están totalmente alejados de toda organización social vigente y de toda tendencia a cualquier organización social en la actualidad.

P.J.: Se lo plantearé de otra manera. Me parece que se está ante una opción fundamental, por mucho que se la quiera camuflar, entre el trabajo satisfactorio de por sí y el trabajo que hay que organizar sobre la base del valor que tiene lo producido para la gente que lo usa o consume. Y la sociedad organizada sobre la base de dar a todo el mundo las mismas oportunidades para llevar a cabo sus más caras aficiones, lo que expresa en esencia la fórmula del trabajo por el trabajo

mismo, tiene su culminación lógica en el monasterio o convento, donde la clase de trabajo practicado, o sea, el rezo, es un trabajo de autoenriquecimiento del propio trabajo. No se produce nada que sea de provecho para nadie, así que, o bien hay que vivir a un nivel de vida lo más bajo, o bien hay que resignarse a morir de hambre.

Chomsky: Bien, aquí hace usted unas suposiciones de hecho con las que no estoy de acuerdo en absoluto. Yo creo que parte de lo que le da sentido al trabajo es su utilidad, es el hecho de que sus productos se puedan utilizar. El trabajo del artesano tiene su sentido al menos en parte por la inteligencia y la destreza que ha de poner en él, pero también en parte porque es un trabajo útil. Lo mismo diría yo que vale también para los hombres de ciencia. Creo que el hecho de que la clase de trabajo que uno está haciendo sirva para otra cosa - que es el caso del trabajo científico, como usted sabe-, que contribuya a algo más es muy importante, aun prescindiendo de la elegancia o la belleza que uno pueda lograr con su trabajo. Estoy convencido que esto vale para todas las actividades humanas. Creo además que si echamos una ojeada por una buena parte de la historia de la humanidad, nos daremos cuenta de cuántos han sido los que han sacado satisfacción -y no poca- del trabajo productivo y creador que han estado haciendo; pero

también creo que la industrialización propicia enormemente esa satisfacción. ¿Por qué? Pues porque gran parte de las faenas fastidiosas y sin atractivo pueden hacerlas las máquinas, lo que significa que automáticamente el radio de acción del trabajo humano realmente creador resulta muy notablemente agrandado. Pero a otra cosa. Usted habla del trabajo libremente emprendido como afición o hobby. Yo no lo juzgo así. Pienso que el trabajo libremente elegido y ejecutado también puede ser trabajo útil e importante.

También plantea usted un dilema que muchos se plantean, a saber: entre el deseo de satisfacción en y por el trabajo y el deseo de crear cosas de valor para la comunidad. Pero no está tan claro que se trate, en efecto, de un dilema y menos de una contradicción. No me parece obvio, ni mucho menos -yo creo que es falso- eso de contribuir a un mayor placer y satisfacción en el trabajo sea inversamente proporcional al valor del resultado.

P.J.: Yo no diría inversamente proporcionado para mí podría no tener relación alguna. Pongamos algo muy simple como vender helados en la playa un día de fiesta. Es un servicio a la sociedad. Hace calor y no hay duda de que el público quiere helados. Por otro lado, es difícil ver aquí en qué medida llevar a cabo esta tarea de vender helados puede ser

motivo de placer profesional ni pueda tener algún sentido, virtud o ennoblecimiento social. ¿Por qué razón habría de dedicarse a prestar ese servicio si no te recompensa de alguna manera?

Chomsky: Le advierto que más de una vez he visto a vendedores de helados con cara de pascuas...

P.J.: Sí estaban ganando dinero a puñados lo creo.

Chomsky: ... y que parecían muy contentos de estar vendiéndoles helados a los niños, lo cual me parece una manera de pasar el tiempo perfectamente razonable y estimulante, si se compara con otras ocupaciones, con miles de ocupaciones diferentes. Recuerde que cada persona tiene su ocupación y me parece que la mayoría de las ocupaciones existentes -y en esencial aquellas que entran en la clasificación servicios, o sea, que entran en relación con el prójimo-, conllevan de por sí una satisfacción u otra y unas recompensas inherentes a ellas asociadas, esto es, en el trato con los individuos a los que prestan sus servicios. Para el caso es lo mismo dar clases que vender helados. Admito que para vender helados no se necesitan ni la dedicación ni

la inteligencia necesarias para impartir enseñanza y que tal vez por esta razón sea una ocupación menos envidiada. Pero si así fuera, tendría que ser repartida entre todos.

Pero todo esto aparte, lo que trato de decir es que nuestra creencia caracterizada de que el placer en el trabajo, la satisfacción en el trabajo o no tiene o tiene relaciones negativas con el valor del resultado, está estrechamente relacionado con un estadio particular de la historia social, esto es: el capitalismo, en cuyo sistema los seres humanos son instrumentos de producción. Lo dicho antes no tiene por qué ser, ni mucho menos, la verdad. Por ejemplo, si pasamos revista a las numerosas entrevistas hechas con obreros que trabaran en cadena por sicólogos industriales, echaremos de ver que una de las cosas de que más se quejan es de que su trabajo no pueda hacerse bien, que la cadena va tan de prisa que no pueden hacer su trabajo decentemente. Hace poco leía en una revista gerontológica un estudio sobre la longevidad en el que se trataba

de encontrar los factores útiles para predecir la longevidad - ya sabe: el fumar, el beber, los factores genéticos-, todo lo habían examinado. Pues bien, ¿sabe cuál es el factor más favorable? La satisfacción en el trabajo.

P.J.: Ya, la gente que tiene un trabajo agradable vive más, ¿no?

Chomsky: Bueno, sí, la gente que está satisfecha con su trabajo. Lo que me parece muy lógico, puesto que no sólo nos pasamos en el trabajo una gran parte de nuestra vida, sino que en el trabajo es donde más ejercemos nuestra capacidad creadora. Ahora bien; ¿qué es lo que lleva a esa satisfacción en el trabajo? Creo que son muchas cosas, pero el saberse haciendo algo útil para la comunidad es un factor nada desdeñable.

Muchos están satisfechos de su trabajo por creer que están haciendo algo importante, algo que vale la pena hacer. Igual pueden ser maestros como médicos, científicos como artesanos o agricultores. Sentir que lo que uno está haciendo es importante, digno de hacerse, no sólo refuerza los vínculos sociales sino que también es un motivo de satisfacción personal, porque con un trabajo interesante y bien hecho nace esa especie de orgullo de quien se autorrealiza, de quien pone en práctica sus habilidades personales. Y no creo que esto vaya a dañar de cualquier modo que sea el valor de lo producido, sino más bien al contrario. Pero concedamos que hasta cierto punto lo perjudicase. Llegada la sociedad a tal punto, debe decidir la

comunidad cómo hacer los compromisos necesarios. Al fin y al cabo, cada individuo es a la vez productor y consumidor y por lo tanto cada individuo ha de tomar parte en esos compromisos socialmente determinados, es decir, si verdaderamente hay necesidad de establecer compromisos. Porque me permito insistir en que se ha exagerado mucho la naturaleza de estos problemas a causa del efecto aberrante del prisma que interpone el sistema verdaderamente coercitivo y destructor de la personalidad en que vivimos.

P.J.: De acuerdo. Usted dice que la comunidad tiene que tomar decisiones sobre compromisos eventuales, pero no es menos sabido que la teoría comunista previene estas posibilidades completamente, ya por la planificación, ya en materia de inversiones, de prioridades de inversión nacional, etc. En una sociedad anarquista cree usted que no se tolerara tanta superestructura gubernamental necesaria al parecer para hacer planes, tomar decisiones sobre inversiones por ejemplo si hay que dar prioridad a lo que la gente quiera consumir o a lo que la gente quiera hacer en materia del trabajo.

Chomsky: No estoy de acuerdo. Me parece que las estructuras anarquistas, o para el caso las de los marxistas

de izquierda, basadas en el sistema de los consejos y federaciones de trabajadores, se bastan y se sobran para tomar una decisión sobre cualquier plan nacional. De igual manera funcionan a ese nivel - digamos nacional- las sociedades de socialismo estatal al tener que elaborar planes nacionales. En esto no hay ninguna diferencia. Donde la hay -y grande- es en la participación de tales decisiones y en el control que sobre ellas se ejerce. Los anarquistas y marxistas de izquierda -consejistas, espartaquistas- toman estas decisiones desde la base. Es la clase trabajadora informada la que las toma a través de sus asambleas y de sus representantes directos que viven y trabajan entre ellos. Pero en los sistemas de socialismo estatal, el plan nacional viene trazado por la burocracia nacional que acumula para sí y monopoliza toda la información necesaria y que toma las decisiones. De vez en cuando se presenta al público y le dice: Podéis escogerme a mí o a ése, pero todos formamos una misma burocracia remota que no está a vuestro alcance. Éstos son los polos, éstas son las oposiciones polarizadas dentro de la tradición socialista.

P.J.: O sea que, de hecho, sigue desempeñando un papel importante el Estado, e incluso posiblemente los empleados públicos, la burocracia, pero lo que es distinto es el control ejercido sobre ellos.

Chomsky: Bueno, yo no creo, francamente, que se necesite una burocracia separada del resto para poner en ejecución las decisiones gubernamentales.

P.J.: Se necesitan varias formas de pericia.

Chomsky: Ya, pero digamos que se trata de una pericia en materia de planificación económica, puesto que no hay duda de que en toda sociedad industrial compleja tendría que funcionar un grupo de técnicos encargados de trazar planes, de explicar las consecuencias de toda decisión importante, de poner en antecedentes a las personas que han de decidir sobre las consecuencias de sus propias decisiones según se desprende del estudio y modelo de programación, etc. Pero lo importante es que estos sistemas de planificación no son otra cosa que industrias, con sus propios consejos de trabajadores y formando parte de todo el sistema de consejos; la diferencia consiste en que estos sistemas de planificación no son los que toman las decisiones. Producen planes de la misma manera que las fábricas de automóviles producen coches. Los planes están, pues, a disposición de los consejos de trabajadores y se someten a las asambleas de consejos, de la misma manera que los automóviles se fabrican para correr con ellos. Ahora bien; lo que este sistema requiere es una clase trabajadora educada. Y esto es

exactamente lo que somos capaces de conseguir en sociedades industrializadas de alto desarrollo.

P.J.: ¿En qué medida el éxito del socialismo libertario, o del anarquismo, depende realmente de un cambio fundamental en la naturaleza humana, tanto en su motivación como en su altruismo, así como en sus conocimientos y su grado de refutamiento?

Chomsky: No sólo creo que depende de eso, sino que todo el propósito del socialismo libertario contribuye a lo mismo, efectivamente. Se trata de contribuir a una transformación de la mentalidad, exactamente la transformación que el hombre es capaz de concebir en cuanto concierne a su habilidad en la acción, su potestad de decidir en conciencia, de crear, de producir y de investigar, exactamente aquella transformación espiritual a que los pensadores de la tradición marxista izquierdista, desde Rosa Luxemburgo, por ejemplo, pasando por los anarquistas, siempre han dado tanta importancia. De modo que por un lado hace falta esa transformación espiritual. Y por otro, el anarquismo tiende a crear instituciones que contribuyan a esa transformación en la naturaleza del trabajo y de la actividad creadora, en los lazos sociales interpersonales simplemente, y a través de esa

interacción, crear instituciones que propicien el florecimiento o eclosión de nuevos aspectos en la humana condición. En fin, la puesta en marcha de instituciones libertarias siempre más amplias a las que pueden contribuir las personas ya liberadas. Así veo yo la evolución del socialismo.

P.J.: Y por último, profesor Chomsky, ¿qué opina de las posibilidades hoy existentes para fundar sociedades según acaba de bosquejarlas en los países Industriales más importantes de Occidente en el próximo cuarto de siglo más o menos?

Chomsky: No creo ser lo bastante sabio ni estar lo bastante informado como para hacer predicciones de este tipo, es más: creo que aventurarse a semejantes pronósticos dice más de la personalidad que del juicio del que los lanza. No obstante, tal vez podría decir esto: hay tendencias obvias dentro del capitalismo industrial hacia una concentración de poder en estrechos imperios económicos dentro de un marco que se está convirtiendo cada vez más en un Estado totalitario. Estas tendencias vienen desarrollándose desde hace bastante tiempo y, francamente, no veo nada que pueda contenerlas. Creo, pues, que estas tendencias

seguirán su curso formando parte del anquilosamiento y la decadencia de las instituciones capitalistas.

Ahora bien; creo que este recurso hacia un totalitarismo de Estado y hacia una concentración económica exasperada - ambas cosas en conexión, por supuesto irán engendrando reacciones, tentativas de liberación personal, de liberación social, que adoptarán toda clase de formas. Por toda Europa se levanta un clamor reclamando la participación obrera o la codeterminación y hasta el control de los trabajadores. Por ahora todas esas tentativas son mínimas. Más bien creo que son engañosas y que, de hecho, pueden minar los serios esfuerzos de la clase obrera por liberarse. Pero en parte constituyen también una respuesta pertinente por representar una intuición y un entendimiento robustos de que la coerción y la opresión, ya sean hechas poder económico privado o burocracia estatal, no forman parte necesariamente de la vida humana, ni muchísimo menos. Cuanto más concentración de poder y autoridad, más rebelión y mayores esfuerzos para organizarse a fin de destruirlas. Tarde o temprano esos esfuerzos serán coronados por el éxito. Así lo espero.

NOAM CHOMSKY

SOBRE EL ANARQUISMO

Introducción

Si bien Chomsky ha escrito una considerable cantidad [de artículos] acerca del anarquismo en las últimas tres décadas, la gente frecuentemente le pregunta por una visión de cambio social más detallada y tangible. Sus análisis políticos nunca fallan al infundir injurias y furia para con el modo en que el mundo funciona, pero muchos lectores quedan sin certezas acerca de lo que Chomsky haría exactamente para cambiarlo. Quizás porque admiran su trabajo analítico con tal respeto, es que ellos anhelan que él brinde sus objetivos y estrategias con la misma precisión y claridad, desilusionándose con sus afirmaciones generalizadas sobre los valores del socialismo libertario. O quizás porque muchos buscan en un gran intelectual a alguien que provea un "plan maestro" para que ellos sigan paso a paso, y alcanzar así un brillante y resplandeciente futuro.

Más Chomsky intenta alejarse de estos pronunciamientos. El anticipa que es difícil predecir la forma particular que una

organización social más justa adoptaría, o incluso dar por seguro que alternativas al actual sistema son ideales. Solo la experiencia puede mostrarnos las mejores respuestas a estas preguntas, sostiene. Lo que debe guiarnos a lo largo de este camino son una serie de principios generales en los cuales debe basarse fundamentalmente las sociedades futuras, cuales quiera sean sus formas específicas. Para Chomsky, estos principios surgen de las tendencias históricas de pensamiento y acción que se conocen como el anarquismo.

Chomsky advierte que poco puede decirse acerca del anarquismo en un nivel muy general. "Yo nunca intenté escribir nada sistemático acerca de estos tópicos, ni tampoco conozco de nada de otros que pueda recomendar," me escribió en respuesta a una serie de preguntas acerca de esta cuestión. Él ha escrito por varios lados acerca de esto, notablemente en su reciente *Powers and Prospects*, pero de hecho no hay mucho que decir en términos generales. "El interés reside en las aplicaciones," piensa, "pero estas son específicas a un tiempo y un lugar".

"En Latinoamérica," dice Chomsky, "hablé bastante de estos asuntos y, mucho más importante aún, aprendí mucho

acerca de ellos gracias a la gente que actualmente está haciendo cosas, bastantes de las cuales tienen un tinte anarquista. Tuve también la oportunidad de encontrarme con vivos e interesantes grupos de anarquistas, desde Buenos Aires hasta Belem, en la boca del Amazonas (los más modernos que yo haya conocido en absoluto -- impresionante desde donde se descubren). Pero las discusiones eran mucho más focalizadas y específicas de las que a menudo veo aquí; y acertadamente, pienso."

Tal como se dijo, las respuestas de Chomsky a estas preguntas son generales y concisas. Como sea, en forma de breve introducción a algunos de sus pensamientos acerca del anarquismo, quizás éstos puedan inspirar al lector a buscar otros escritos acerca del asunto, y más importante aún, a descubrir y desarrollar el concepto de anarquismo a través del proceso de trabajar por una sociedad más libre y democrática.

Tom Lane

23 de Diciembre, 1996

RESPUESTAS DE CHOMSKY A OCHO PREGUNTAS

SOBRE EL ANARQUISMO

Comentario general sobre todas las preguntas:

Nadie posee exclusivamente el término "anarquismo." Éste es utilizado para un ancho rango de diferentes corrientes de pensamiento y acción, variando ampliamente entre ellas. Hay muchos anarquistas "a -su- manera" quienes insisten, a menudo con gran pasión, en que el suyo es el único modo verdadero, y que los otros no merecen el termino (y quizás son criminales de uno u otro tipo). Una mirada a la literatura anarquista contemporánea, particularmente en el Oeste y dentro de los "círculos intelectuales" (quizás a ellos no les guste el término), mostrará rápidamente que una gran parte de ésta es una denuncia de los otros por sus desviaciones, tanto como en la sectaria literatura Marxista-Leninista. La proporción de este material con respecto al trabajo constructivo es depresivamente alto.

Personalmente, no tengo ninguna seguridad, en mi propia opinión, acerca de un "camino correcto", y no me causan

impresión los pronunciamientos seguros de otros, incluyendo los de buenos amigos. Pienso que considerarse disponible y capacitado para hablar con seguridad es avanzar muy poco. Podemos intentar formular nuestras visiones a largo plazo, nuestros objetivos, nuestros ideales; y podemos (y debemos) dedicarnos nosotros mismos a trabajar en asuntos de significado humano. Pero la brecha entre ambos es bastante considerable, y difícilmente veo algún camino para conectarlos excepto en un nivel muy general y vago. Esta distinción mía (quizás defectuosa, quizás no) se descubrirá en las respuestas (muy breves) que haré a tus preguntas.

1. ¿Cuáles son las raíces intelectuales del pensamiento anarquista, y que movimientos las han desarrollado y animado a través de la historia?

Las corrientes del pensamiento anarquista que me interesan (hay muchas) tienen sus raíces, pienso, en la Ilustración y el liberalismo clásico, e incluso encuentra huellas, de forma interesante, dentro de la revolución científica del siglo 17, incluyendo aspectos que incluso son considerados reaccionarios, como el racionalismo Cartesiano. Hay literatura sobre este punto (del historiador de las ideas,

Harry Bracken, por ejemplo; yo he escrito acerca de esto también). No quiero recapitular aquí, sólo quiero decir que tiendo a coincidir con el importante escritor anarcosindicalista y activista Rudolf Rocker en que las ideas del liberalismo clásico han caído en las ruinas del capitalismo industrial, para nunca recobrase (me estoy refiriendo a Rocker en los 1930s; décadas mas tarde, el pensaba diferente). Las ideas han sido reinventadas continuamente; en mi opinión, porque reflejan percepciones y necesidades humanas reales. La Guerra Civil Española es quizás el ejemplo más importante; si bien debemos recalcar que la revolución anarquista que alcanzó una buena parte de España en 1936, tomando varias formas, no fue un ascenso repentino y espontaneo, sino que ha sido preparado a travez de muchas décadas de educación, organización, luchas, derrotas, y a veces victorias. Fue muy significativa. Lo suficientemente como para despertar la ira de todos los grandes sistemas de poder: el estalinismo, el fascismo, el liberalismo occidental, la mayoría de las corrientes intelectuales y sus instituciones doctrinales -- todas combinadas para condenar y destruir la revolución anarquista, como lo hicieron; un signo de su significancia, en mi opinión.

2. Los críticos se quejan de que el anarquismo es "utópico, desestructurado." Tu contraponen de que cada estadio en la historia tiene sus propias formas de autoridad y opresión, y que deben ser desafiadas, y entonces ninguna doctrina predeterminada puede aplicarse. En tu opinión, ¿que realización específica de anarquismo es apropiada en esta época?

Suelo estar de acuerdo con que el anarquismo es utópico y desestructurado, aunque en forma más severamente en que las insubstanciales doctrinas de neoliberalismo, Marxismo-Leninismo, y otras ideologías que han apelado a [o se han valido de] el Poder absoluto y sus sirvientes intelectuales a través de los años, por razones que son muy fáciles de explicar. La razón de la desestructura general y la laguna intelectual (a menudo disfrazada con grandes palabras, pero esto por los intereses particulares de los intelectuales) es que nosotros no sabemos tanto acerca de sistemas complejos como de sociedades humanas; y sólo tenemos intuiciones de validez limitada sobre como podrían ser reconstruidas y moldeadas nuestras sociedades.

El Anarquismo, en mi modo de ver, es una expresión de la idea de que la "prueba de validez" [N. del T.: burden of

proof, algo así como la espada de Damócles] debe recaer siempre en aquellos que argumentan que la dominación y la autoridad son necesarias. Ellos tienen que demostrar, con argumentos reales, sólidos y consistentes, que esa conclusión es correcta. Si no lo pueden hacer, entonces las instituciones que defienden deben ser consideradas ilegítimas. Sobre como uno debe reaccionar frente a una autoridad ilegítima depende de las circunstancias y las condiciones: no hay formulas.

En esta época, los temas de discusión atraviesan todo un espectro, como comunmente lo hacen: desde las relaciones personales en la familia y en cualquier parte, hasta en el orden político/económico internacional. Y las ideas anarquistas - desafiar la autoridad e instigar a que ésta deba justificarse a si misma como tal - son apropiadas para todos los niveles.

3. ¿Que clase de concepción de la naturaleza humana es la que el anarquismo predica? ¿La gente estará menos incentivada a trabajar en una sociedad con igualdad de derechos? ¿Una ausencia de gobierno permitirá al más fuerte dominar a los débiles? ¿Resultará la toma

democrática de decisiones en excesivo conflictiva, llevando a la indecisión y la "oclocracia" (la regla de la muchedumbre)?

Según yo entiendo al término "anarquismo," éste esta basado en la esperanza (en nuestro estado de ignorancia, no podemos ir mas allá de eso) de que los elementos esenciales de la naturaleza humana incluyan sentimientos de solidaridad, de apoyo mutuo, simpatía, preocupación por los otros, y demás.

¿Trabjará menos la gente en una sociedad con igualdad de derechos? Si, en tanto que ellos sean impulsados al trabajo por la necesidad de supervivencia; o por una recompensa material, una clase de patología, pienso, del tipo de la que lleva a alguien a obtener placer torturando a otros. No, aquellos que encuentren razonable la doctrina liberal clásica que habla de que el impulso de involucrarse en un trabajo creativo es parte de la esencia y de la naturaleza humana -- algo que vemos constantemente, pienso, desde la niñez hasta la vejez, cuando las circunstancias cuentan-- (parecerá muy sospechoso por parte de estas doctrinas, las cuales son altamente serviciales al poder y a la autoridad, pero esto parece no tener otras motivaciones).

¿Una ausencia de gobierno permitirá al más fuerte dominar al débil? No lo sabemos. Si así fuese, entonces algunas formas de organización social tendrán que ser construidas -hay muchas posibilidades- para detener este crimen.

¿Cuales serán las consecuencias de la toma directa y democrática de decisiones? La respuesta es una incógnita. Tendremos que aprender probando. Intentémoslo y averigüemoslo.

4. El Anarquismo es a veces llamado socialismo libertario ¿En que difiere de otras ideologías que también están asociadas con el socialismo, como el Leninismo?

La doctrina Leninista sostiene que un Partido de vanguardia debe asumir el poder estatal y conducir al pueblo al desarrollo económico, y, por algún milagro que todavía no se explica, a la libertad y a la justicia. Es una ideología que naturalmente apela en gran forma a la "inteligencia radical", a quienes proporciona una justificación para su rol como administrador estatal. Yo no puedo encontrar ninguna razón

-- ni en la lógica ni en la historia -- para tomarlo seriamente. El socialismo libertario (incluyendo una parte sustancial del Marxismo) se opone a esto con el mayor desprecio; y con toda la razón.

5. Muchos "anarco-capitalistas" dicen que anarquismo significa la libertad de hacer lo que quieras con tu propiedad y entrar en libre contrato con otros. ¿Es el capitalismo en algún modo compatible con el anarquismo, desde tu punto de vista?

El Anarco-capitalismo, en mi opinión, es un sistema doctrinal el cual, si alguna vez se llegase a implementar, dará lugar a formas de tiranía y opresión que tendrán pocos puntos de comparación en la historia humana. No hay la más mínima posibilidad de que estas ideas (en mi opinión, horrendas) sean implementadas, ya que rápidamente destruirían cualquier sociedad que cometa este error colosal. La idea de "libre contrato" entre el potentado económicamente y su famélico sujeto es una broma cruel; quizás amerite algún momento en un seminario académico explorando las consecuencias de estas ideas (en mi opinión, absurdas), pero en ningún otro lugar.

Debo agregar, como sea, que me encuentro en muchos aspectos en substancial acuerdo con personas que se consideran anarco-capitalistas; y por muchos años, pude escribir sólo en sus periódicos. Y además admiro su compromiso con la racionalidad -- el cual es raro -- aunque yo no pienso que ellos vean las consecuencias de las doctrinas que defienden, o sus profundas fallas morales.

6. ¿Como se aplican los principios anarquistas a la educación? ¿Son los grados, las exigencias y los exámenes cosas buenas? ¿Qué clase de (medio)ambiente es mas conducente para el libre pensamiento y el desarrollo intelectual?

Lo que siento, basado en parte en mi experiencia personal en este caso, es que una educación decente debe buscar proveer un hilo conductor a través del cual una persona se abrirá sus propios caminos; enseñar bien es más una cuestión de proveer agua a una planta, para permitirle crecer con su propio poder, que de llenar un vaso con ese agua (con casi todos pensamientos poco originales que pueda agregar, parafraseados de escritos del Iluminismo y el

liberalismo clásico). Estos son principios generales, los que pienso que son generalmente válidos. Sobre cómo estos serán aplicados en cada circunstancia particular, debe ser evaluado caso por caso, doblemente con humildad y reconocimiento de cuán poco realmente entendemos.

7. Describe, si puedes, como una sociedad anarquista ideal funcionaría día a día. ¿Qué clase de instituciones económicas y políticas podrían existir, y como funcionarían? ¿Tendríamos dinero?

¿Compraríamos en tiendas? ¿Seríamos dueños de nuestros propios hogares? ¿Tendríamos leyes?

¿Cómo prevendríamos el crimen?

No podría soñar tratando de hacer esto. Estas son cuestiones sobre las cuales tenemos que aprender, a través de la lucha y de la experiencia.

8. ¿Cuáles son las perspectivas de realizar el anarquismo en nuestra sociedad? ¿Qué pasos deberíamos tomar?

Las perspectivas para la libertad y la justicia son ilimitadas. Los pasos que deberíamos tomar dependen de que queremos lograr, con que intentamos acabar. No hay, y puede no haberlas, respuestas generales. La pregunta está mal puesta. Me estoy acordando de un buen eslogan del movimiento de trabajadores rurales en Brasil (de donde acabo de regresar): ellos decían que debían expandir el suelo de la celda, hasta el punto en que puedan romper las rejas. A veces, hasta requeriría defender la jaula contra otros predadores aún peores que estaban afuera: defensa del poder ilegítimo estatal contra la tiranía predatoria privada en los Estados Unidos de hoy en día, por ejemplo, un punto que debería ser obvio para cualquier persona comprometida con la libertad y la justicia -- cualquiera, por ejemplo, que piense que los niños deben tener alimento para comer -- pero que parece difícil de concebir para mucha gente que se considera a si misma como libertaria y anarquista. Ese es uno de los impulsos auto-destructivos e irracionales de la gente decente que se considera a si misma como parte de la izquierda, en mi opinión, separándose ellos en la práctica de las vidas y las legítimas aspiraciones de la gente que sufre.

Bueno, así me parece a mí. Estoy feliz de discutir estos puntos, y escuchar contra-argumentos, pero sólo en un contexto que nos permita ir mas allá de gritar eslogans - lo

que, me temo, excluye a una buena parte de lo que pasa por el debate en la izquierda, por mucho que lo lamente.

Noam

En otra carta, Chomsky expande sus pensamientos considerando una sociedad futura:

Acerca de una sociedad futura, quizás repita, pero es algo con lo que concuerdo en todo desde que era un chico. Recuerdo, alrededor de 1940, leyendo el interesante libro de Diego Abad de Santillan, *After the Revolution*, criticando a sus compañeros anarquistas y bosquejando con algunos detalles como una España anarcosindicalista podría funcionar (estas son unos recuerdos de más de 50 años, no se los tomen muy literalmente). Mi sentimiento entonces fue que eso se veía bien, pero ¿Comprendemos lo suficiente para responder preguntas acerca de una sociedad con tal detalle? A través de los años, naturalmente he aprendido más, pero esto solo ha profundizado mi escepticismo acerca de si sabemos o comprendemos lo suficiente. En años

recientes, discutí bastante esto con Mike Albert, quien me estuvo alentando a entrar más en detalle sobre como pienso que debería funcionar la sociedad, o al menos, reaccionar a su concepción de "democracia participativa". Yo me aparté en ambos casos, por la misma razón. Considero que las respuestas de la mayoría de estas preguntas deben ser aprendidas por la experiencia. Toma los mercados (en el punto que si éstos podrían funcionar en cualquier sociedad viable -- limitados, si el recuerdo histórico es alguna guía, por no hablar de lógica). Entiendo bien que es lo malo de ellos, pero eso no es suficiente para demostrar que un sistema que elimine las operaciones de mercado es preferible; simplemente un punto de lógica, y pienso que no sabemos la respuesta. Lo mismo con todo lo demás.

LA UNION SOVIETICA VERSUS EL SOCIALISMO

Cuando los dos mayores sistemas de propaganda del mundo concuerdan sobre alguna doctrina, se requiere algún esfuerzo intelectual para evitar sus cadenas. Una doctrina semejante es que la sociedad creada por Lenin y Trotsky, y moldeada ulteriormente por Stalin y sus sucesores, tiene alguna relación con el socialismo, en algún sentido significativa e históricamente preciso de este concepto. De hecho, si hay una relación, es la relación de contradicción.

Está suficientemente claro porqué los mayores sistemas de propaganda insisten sobre esta fantasía. Desde sus orígenes, el Estado Soviético ha intentado arrear las energías de su propia población y pueblo oprimido en el servicio de los hombres que se aprovechan del fermento popular en Rusia en 1917, para apoderarse del poder del Estado. Un arma ideológica principal empleada para este fin ha sido la pretensión que los administradores del Estado están liderando a su propia sociedad y al mundo hacia el ideal socialista; una imposibilidad, como cualquier socialista – seguramente cualquier Marxista serio- debería haber entendido inmediatamente (algunos lo hicieron), y una mentira de proporciones gigantescas como la historia ha revelado desde los primeros días del régimen Bolchevique.

Los dirigentes han intentado ganar legitimidad y sostén explotando el arma de ideales socialistas y el respeto que les corresponde genuinamente, para ocultar su propia práctica ritual mientras ellos destruían todo vestigio de socialismo.

En cuanto al segundo mayor sistema de propaganda del mundo, la asociación del socialismo con la Unión Soviética y sus clientes sirve como una arma ideológicamente poderosa para reforzar la conformidad y la obediencia a las instituciones capitalistas del Estado, para asegurar que la necesidad de alquilarse a uno mismo a los propietarios y administradores de esas instituciones será observado virtualmente como una ley natural, la única alternativa al calabozo 'socialista'.

Así la dirigencia soviética se retrata a sí misma como socialista para proteger su derecho a manejar el club, y los ideólogos Occidentales adoptan el mismo pretexto para prevenir la amenaza de una sociedad más libre y más justa. Este ataque conjunto sobre el socialismo ha sido altamente efectivo en socavarlo en la era moderna.

Se puede tomar nota de otro recurso usado efectivamente por los ideólogos del Estado capitalista en su servicio del poder y privilegio existentes. La denuncia virtual de los así llamados Estados 'socialistas' está repleta de distorsiones y frecuentemente mentiras directas. Nada es más fácil que denunciar al enemigo oficial y atribuirle cualquier crimen: no es necesario estar agobiado por las demandas de evidencia o lógica cuando se marcha en el desfile. Los críticos de la violencia y atrocidades Occidentales frecuentemente tratan de señalar la crónica exacta, reconociendo las atrocidades y represiones criminales que existen, mientras exponen los relatos que son inventados al servicio de la violencia Occidental. Con regularidad predecible estos pasos son inmediatamente interpretados como apologéticos para el imperio del mal. Así se preserva el crucial Derecho a la Mentira al Servicio del Estado, y se socava la crítica a las atrocidades y violencia del Estado.

También es importante notar la gran apelación de la doctrina leninista a la inteligencia moderna en períodos de conflicto y cataclismo. La doctrina proporciona a los 'intelectuales radicales' el derecho a sostener el poder del Estado e imponer la áspera regla de la 'Burocracia Roja', la 'nueva clase' en los términos del análisis de Bakunin hace un siglo. Como en el Estado Bonapártico denunciado por Marx,

ellos se convierten en los ‘sacerdotes del Estado’ y ‘excrecencias parásitas sobre la sociedad civil’ que la regulan con mano de hierro.

En períodos en los que hay un pequeño desafío a las instituciones del Estado capitalista, los mismos compromisos fundamentales guían a la ‘nueva clase’ a servir como administradores e ideólogos del Estado, ‘golpeando al pueblo con el palo del pueblo’, en las palabras de Bakunin. Es un pequeño portento que los intelectuales encuentren la transición desde el ‘Comunismo revolucionario’ a la ‘celebración del Oeste’ como algo fácil, representando un manuscrito que ha evolucionado desde la tragedia a la farsa en la última mitad de siglo. En esencia, todo lo que ha cambiado es la evaluación de donde radica el poder.

El dicho de Lenin que ‘el socialismo no es nada, pero el monopolio del estado capitalista produce beneficios al pueblo entero’, quien debe por supuesto confiar en la benevolencia de sus líderes, expresa la perversión del ‘socialismo’ a las necesidades de los sacerdotes del Estado, y nos permite comprender la rápida transición entre posiciones que superficialmente parecen diametralmente opuestas, pero de hecho están bastante cercanas.

La terminología del discurso político y social es vaga e imprecisa, y constantemente rebajada por las contribuciones de los ideólogos de una u otra clase. No obstante estos términos tienen al menos algún residuo de significado. Desde sus orígenes, el socialismo ha significado la liberación del pueblo trabajador de la explotación. Como el teórico Marxista Antón Pannekoek observaba, “este objetivo no se logra y no puede ser logrado por una nueva clase dirigente y gobernante sustituida a sí misma por la burguesía”, pero puede únicamente ser “realizado por los mismos trabajadores siendo amos sobre la producción”. El dominio sobre la producción de los productores es la esencia del socialismo, y los medios para lograr este fin han sido regularmente ideados en los períodos de lucha revolucionaria, contra la oposición encarnizada de las clases gobernantes tradicionales y los ‘intelectuales revolucionarios’ guiados por los principios generales del leninismo y el gobierno Occidental, según las circunstancias cambiantes. Pero el elemento esencial del ideal socialista permanece: convertir los medios de producción en la propiedad de productores libremente asociados y así la propiedad social del pueblo quien se ha liberado a sí mismo de la explotación por su destreza, como un paso fundamental hacia un reino pleno de libertad humana.

La inteligencia leninista tiene una agenda diferente. Ellos adaptan la descripción de Marx de los ‘conspiradores’ quienes “prevacían el desarrollo del proceso revolucionario” y lo distorsionan según sus fines de dominación; “de ahí su desprecio más profundo por la más teórica iluminación de los trabajadores acerca de sus intereses de clase”, los cuales incluyen el derrocamiento de la Burocracia Roja y la creación de mecanismos de control democrático sobre la producción y la vida social. Para los leninistas las masas deben ser estrictamente disciplinadas, mientras el socialista luchará para alcanzar el orden social en el cual la disciplina “se tornará superflua” cuando los productos libremente asociados ‘trabajan para su propio acuerdo’ (Marx). El socialismo libertario, además, no limita sus objetivos al control democrático de los productores sobre la producción, sino que procura abolir todas las formas de dominación y jerarquía en todo aspecto de vida personal y social, una lucha sin fin, ya que el progreso en alcanzar una sociedad más justa conducirá a un nuevo conocimiento y comprensión de formas de opresión que pueden estar encubiertas en la práctica y conciencia tradicionales.

El antagonismo leninista a las características más esenciales del socialismo fue evidente desde el principio. En la revolución Rusa, el Soviet y los comités fabriles se

desarrollan como instrumentos de lucha y liberación, con varios defectos, pero con un rico potencial. Lenin y Trotsky, asumiendo el poder, inmediatamente devotos a ellos mismos destruyeron el potencial liberador de esos instrumentos estableciendo el mando del Partido, en práctica su Comité Central y sus Máximos líderes, exactamente como Trotsky había predicho años antes, como Rosa Luxemburgo y otros Marxistas advirtieron al mismo tiempo, y como los anarquistas siempre habían entendido. No únicamente las masas, sino también el Partido deben ser sujetos a 'vigilante control desde arriba', así Trotsky realizó la transición desde intelectual revolucionario a Sacerdote del Estado. Antes de apoderarse del poder del Estado los líderes Bolcheviques adoptaron la mayoría de la retórica del pueblo que fue comprometido en la lucha revolucionaria desde abajo, pero sus verdaderos compromisos fueron bastante diferentes. Esto fue evidente antes y se tornó claro como el cristal cuando asumieron el poder del Estado en Octubre de 1917.

Un historiador afín a los Bolcheviques, E. H. Carr, escribe que "la inclinación espontánea de los trabajadores a organizar comités fabriles y a intervenir en el manejo de las fábricas fue inevitablemente fomentada por una revolución que permita a los trabajadores creer que la maquinaria

productiva del país les pertenece y podría ser manejada por ellos a su propio juicio y su propio provecho (mi énfasis). Para los trabajadores, como dijo un delegado anarquista, “los comités fabriles fueron células del futuro... Ellas, no el Estado, deberían ahora administrar...”

Pero los sacerdotes del Estado conocían mejor, y se movieron inmediatamente para destruir los comités fabriles y reducir al Soviet a organizarse según su régimen. El 3 de Noviembre Lenin anunció en un “Proyecto de Decreto sobre el Control de los Trabajadores” que los delegados elegidos para ejercer tal control tenían que “responder al Estado por el mantenimiento del orden y la disciplina más estrictos y por la protección de la propiedad”. Cuando terminó el año, Lenin notó que “nosotros pasamos desde el control de los trabajadores a la creación del Consejo Supremo de Economía Nacional”, el cual fue para “reemplazar, absorber e invalidar la maquinaria del control de los trabajadores”, se lamentó un gremialista mercantil Menchevique; el líder Bolchevique expresó la misma queja en acción, demoliendo la verdadera idea del socialismo.

Pronto Lenin decretó que el líder debe asumir “poderes dictatoriales” sobre los trabajadores, quienes deben aceptar

“sumisión incuestionada a una única voluntad” y “en el interés del socialismo” debe “obedecer incuestionablemente la única voluntad de los líderes del proceso laboral”. Como Lenin y Trostsky procedieron con la militarización del trabajo, la transformación de una sociedad en un ejército laboral sometido a una única voluntad, Lenin explicó que la subordinación del trabajador a la “autoridad individual” es “el sistema que más que ningún otro asegura la mejor utilización de los recursos humanos”, o como Robert McNamara expresó la misma idea, “tomar una decisión vital...debe permanecer en la cima...la amenaza real a la democracia no llega desde el sobremanejo, sino desde el submanejo”, “ sin no hay razón que guía al hombre, entonces el hombre desaprovecha su potencial” y el gobierno no es otra cosa que la regla de la razón que nos mantiene libres. Al mismo tiempo, el “faccionalismo” –por ejemplo cualquier modismo de libre expresión y organización- fue destruido “en el interés del socialismo”, así el término fue redefinido para sus propósitos por Lenin y Trotsky, quienes procedieron a crear las estructuras pro-fascistas convertidas por Stalin en uno de los horrores de la era moderna.

El fracaso en entender la intensa hostilidad al socialismo por parte de la inteligencia leninista (con raíces en Marx, sin

dudas), y el correspondiente malentendido del modelo leninista, ha tenido un impacto devastador sobre la lucha por una sociedad más decente y un mundo habitable en el Oeste, y no únicamente ahí. Es necesario encontrar una manera de salvar el ideal socialista de sus enemigos en ambos centros mayoritarios del mundo, de quienes siempre aspirarán a ser sacerdotes del Estado y dirigentes sociales, destruyendo la libertad en el nombre de la liberación.